

GERMINAL

SEMANARIO REPUBLICANO SOCIOLOGICO

Madrid { Trimestre.... 2 ptas.
 Año..... 7
 Provincias .. { Trimestre.... 2,50
 Año..... 9
 Extranjero y Ultramar: Año. 15
 Numero suelto, 15 cts.—Atrasado, 50
 25 ejemplares, 2,50 pesetas

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 12

ADMINISTRACIÓN

Villanueva, 20

REDACCIÓN

Génova, 7, bajo, Madrid

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á nuestros suscriptores y correspondientes se sirvan comunicarnos, sin pérdida de tiempo, cuantas deficiencias encuentren en el servicio administrativo, que hemos tenido que reorganizar por completo.

La Administración de **GERMINAL** se ha trasladado á la calle de Villanueva, 20, donde deberán dirigirse todas las reclamaciones y la correspondencia administrativa.

La correspondencia de Redacción deberá dirigirse á la calle de Génova, 7, bajo.

SUMARIO

TEXTO

La internacional invisible, Ernesto Bark — Melancolía (poesía), Salvador González Anaya.—Con la Fusión republicana.—Equality (igualdad), Juan Salas Antón.—A la Alhambra (poesía horizontal), Heleh Salam.—Terrorismo, Thomas Carlyle.—Medalla (rápida), A. García Cano.—Diálogo, Max Nordau.—El clericalismo triunfante, Santiago Valenti Camp.—La copa del Rey de Thulé, Ramón de Campoamor.—Sacilegio!, Agustín García Cano.—¡O todos ó ninguno!, Julio Poveda.—Saturales fin de siglo, Francisco Macein.—Los obreros panaderos, Joaquín Segura.—Epístola á Emilio Arrieta (poesía), Adelardo López de Ayala.—Amnistía y justicia.—España en París.—Ramón Lagier.—Movimiento socialista.—Rasgos.—Correspondencia administrativa.

GRABADOS

Proudhon (retrato).—Se garantiza el parecido (cuadro de Geoffroy).—Ofrenda á la Virgen (cuadro de A. Fabrés).—Marte (cuadro de Velázquez).

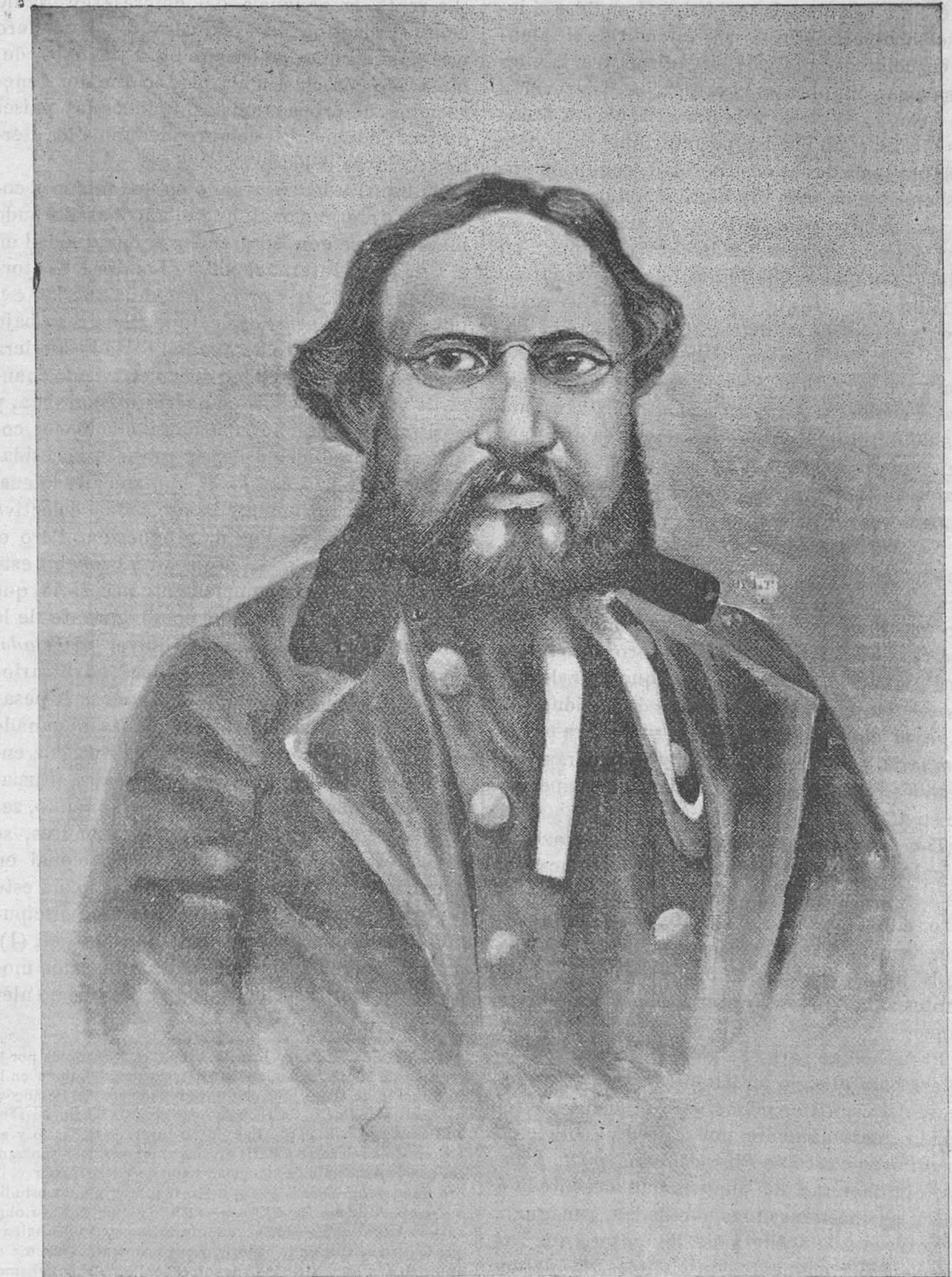
LA INTERNACIONAL INVISIBLE

(PROUDHON)

El maestro de Bakunin, Kropotkin, Grave, Faure, Reclus, Merlino, Most, Malatesta, Pi y Margall, Chernichevsky, es hoy, treinta y dos años después de su muerte, la pesadilla del mundo antiguo, como lo era en el Parlamento de la revolución de 1848, cuando pedía la confiscación de la tercera parte de todos los bienes de Francia.

Elegido por 77.094 votos á las Cortes francesas en representación del socialismo, comprendió Proudhon que el deber sacratísimo suyo era defender ahí su inmortal tesis de que la propiedad actual, hija del fraude, del agio, de la explotación, de la aventura política, es un robo; verdad irrefutable y roca de bronce sobre la cual se basa el internacionalismo revolucionario.

Esta terrible verdad había sido expuesta en la obra *¿Qué es la propiedad?*, y por virtud de ella le llevó el pueblo en triunfo al Parlamento, donde la defendió con toda la tenacidad y vehemencia del iluminado por un gran ideal humanita-



PROUDHON

rio. El hombre que en una serie de libros había demostrado un finísimo sentido de la realidad, sabía bien que apenas uno, el diputado Greppo, se atrevía á apoyar la atrevida proposición; pero lo que quería era aprovecharse de aquella tribuna para propagar la idea; sembrar para que la generación de hoy coseche. El gran maestro de la doctrina libertaria ha dado un ejemplo instructivo de cómo se ha de luchar por los

ideales sin despreciar medio alguno, sea en el meeting, la prensa, el libro ó en la tribuna parlamentaria. Sólo la impotencia se retrae y abandona el campo al adversario.

Con la edad de cuarenta años, en la plena madurez de su inteligencia, inspirada aún por los entusiasmos de la juventud, tuvo la suerte de defender en medio del Parlamento revolucionario la gran idea de la transformación so-

cial, basada en la solidaridad y la justicia. Era el resumen de sus libros monumentales: *De la creación del orden en la humanidad* (1843), *Sistema de las contradicciones económicas ó Filosofía de la miseria* (1846) y *Solución del problema social* (1848). Él solo desafiaba toda Francia; y tan indomable era su ímpetu, que se vió arrastrado á combatir á los mismos correigionarios, los radicales y socialistas Ledru Rollin, Pyat, Víctor Considérant, Raspail, Pedro Leroux, Délescluze y al admirable Luis Blanc.

Hombres como Proudhon son como los rayos que iluminan la obscuridad, indomables é indisciplinares. Sería injusticia pedirles el talento de políticos prácticos, organizadores hábiles y sagaces. Su obra es la crítica, la destrucción de todos los altares y la protesta contra todos los dioses, y no pueden permitir que su propia palabra sea erigida en autoridad, condición indispensable de toda organización. Los partidos se reúnen alrededor de un programa, que es su ley, ó de un hombre que la encarna. Proudhon y los discípulos suyos nunca pueden formar un partido mientras que siguen la labor exclusivamente crítica de su maestro. Así le vemos votar contra la abolición de la pena de muerte y contra el *derecho al trabajo*, explicando tan extraña conducta por razonamientos extravagantes de filósofo ideólogo, que según Sainte-Beuve «tenía una terquedad provocativa, y se complacía en asombrar y despertar la curiosidad de los lectores.»

No satisfecho con la tribuna parlamentaria, publicaba Proudhon, desde el 23 de Noviembre de 1848 hasta el 13 de Octubre de 1850, el diario *Le Peuple*, perseguido y suspendido, y siempre reapareciendo bajo nueva forma, como *La Voz del Pueblo*, hasta que tuvo que huir de París y emigrar tras algunos años de prisión. Con la revolución de 1848 terminó su carrera parlamentaria política, y las numerosas obras que después publicaba eran más bien complementos de su actividad anterior.

Tan inmenso era el poder de sus razonamientos, que dejaban una huella luminosa en los cerebros de los pensadores del universo entero, cimentando aquella Internacional Invisible, de nobles esfuerzos por el bien y la dicha de la humanidad, y que dirige é impulsa el gigantesco movimiento internacional contemporáneo.

Proudhon es para el siglo XIX lo que Voltaire era para el siglo XVIII: el legítimo representante del espíritu nacional de Francia, caracterizado acertadamente por Alfredo Fouillée en su admirable estudio *Psicología del espíritu francés*: «La facultad del análisis que desenreda á veces las cuestiones más enredadas, que iguala en sutileza á la sutileza de las cosas, que las reduce á sus elementos inteligibles, las determina y las define, clasificándolas después en buen orden y reduciéndolas bajo el yugo de las leyes. Es el talento de deducción que sigue el hilo del razonamiento á través de todos los laberintos, sin dejar escapar ni un solo anillo de la cadena de las razones. Es esta dialéctica que recuerda la de los griegos, pero más sensata y menos sofisticada. Es, en fin, este dón de simplificar la realidad, reduciéndola, como lo hace el matemático, á sus elementos esenciales, obteniendo así una imagen fiel, aunque abstracta, una proyección luminosa sobre el plano de nuestra inteligencia. Añádase á este arte de descomponer y explicar lo que es el talento,

más raro aún, de adivinar lo que puede ser ó debe ser, y se tiene el genio de invención matemática y lógica que caracteriza á Francia.»

¡Ah, lo que puede y debe ser! El genio adivinador de Proudhon lo ha apercibido con la clarividencia del profeta. Nadie como él ha expuesto tan claramente la gran antinomia secular entre la propiedad acaparadora y monopolizada en manos de castas privilegiadas, y el trabajo eternamente explotado y esclavizado, porque los medios de producción, el suelo, las máquinas, etc., etc., están en manos enemigas. ¡La renta, la ganancia del empresario! Nadie como Proudhon han expuesto el verdadero principio en que se basan. En 1840 había demostrado con clásica claridad lo que dos generaciones de propagandistas de todos los países no han podido hacer comprender aún á los eternos esclavos del salario.

Su espíritu ha encarnado en una inmensa corriente internacional, que el año pasado pudo manifestarse con sorprendente unanimidad en el Congreso Internacional de Londres. Las torpes intrigas de la vanidad ó invidia querían expulsar á los libertarios de aquel Congreso bajo el ridículo pretexto de que la libertad estuviera reñida con la solidaridad del colectivismo cuando la base del socialismo libertario, marxista, y positivista es la común aspiración á hacer colectiva la producción de las grandes necesidades de primer orden de la humanidad, lo cual supone necesariamente la propiedad colectiva de los grandes medios de producción. Pero el genio francés no podía propagar y concebir este colectivismo sin su complemento necesario, que es el concepto del Estado como garante de la libertad. El latino tiene el horror al *Estado-Cuartel* con que sueñan los miopes adversarios de la corriente iniciada por Proudhon. A pesar de todas las calumnias intencionadas ha ganado su doctrina la preponderancia indiscutible entre los socialistas de Francia, España, Rusia, Bélgica, Holanda, Polonia, Italia, y cuando, según la resolución del Congreso de Londres, se reúna el próximo Congreso Internacional en Alemania, hay que esperar que España esté representada por el ilustre y venerable discípulo de Proudhon D. Francisco Pi y Margall (1).

Si las secretas sugerencias de la reacción monárquica-clerical empujaron al socialismo ale-

(1) La vida de Pedro José Proudhon está resumida por la serie de sus obras, salvo la época descrita donde influyó en la Revolución de 1848. Hijo de un pobre tonelero de Besangon, nació el 15 de Enero de 1809 y murió el 26 de Enero de 1865 en Passy, cerca de París. Fué en su juventud tipógrafo y en 1839 pudo trasladarse á París gracias al premio de 1.500 francos que la Academia de su ciudad natal le concedió por el libro *Ensayos de gramática general*. En 1839 escribió un estudio *Defensa de la celebración del domingo*. En 1840 publicaba su obra inmortal: *¿Qué es la propiedad?* un tomito de cerca 300 páginas, que le hizo célebre en la historia, y cuyo contenido resume el autor en diez proposiciones que son el decálogo del socialismo: «suprimid la propiedad conservando la posesión, y cambiaréis todo en las leyes, el gobierno, la economía, las instituciones, y acabaréis con el mal sobre la tierra.—Siendo todo trabajo humano necesariamente el resultante de una fuerza colectiva, es colectivo é indivisible por la misma razón toda propiedad; ó sea en términos más exactos, el trabajo destruye la propiedad.—Siendo toda facultad trabajadora de igual modo, como todo instrumento de trabajo, un capital acumulado, una propiedad colectiva, es una injusticia y un robo la desigualdad de salarios y de la fortuna bajo el pretexto de la desigualdad de facultades.—La expresión del valor es la suma del tiempo y del gaste que cada producto cuesta.—La única forma posible, justa y verdadera de la sociedad es la asociación libre, la libertad que se limita á mantener la igualdad en los medios de producción y la equivalencia en los cambios.—La política es la ciencia de la libertad. El gobierno del hombre por el hombre es opresión aunque se disfraza bajo cualquier nombre. La perfección más alta de la sociedad está en la unión del orden y de la anarquía.» Este decálogo es digno de clavarse en las puertas

del templo de la humanidad al lado de las famosas 17 proposiciones de Lutero y los diez mandamientos de Moisés. Las brillantes polémicas publicísticas de 1848 á 50 han sido reunidas en el libro *Ideas revolucionarias*. Después del fracaso de su *Banco del pueblo* que debía hacer gratuito el crédito, publicaba en 1849 sus *Confesiones de un revolucionario*, el mismo año de su casamiento con la joven obrera que amaba hace dos años «no por pasión, dijo, sino por estimación y respeto, y porque tenía la fantasía del hogar y de la paternidad.» Con esta joven tenía tres hijas, y vivía feliz y tranquilo. Con el libro *La idea general de la Revolución del siglo XIX*, termina en 1852 su período de acción y principia el de la propaganda pacífica caracterizado por los libros *La Revolución social* demostrada por el golpe de Estado (1852); *Manual del especulador en la Bolsa* (1852); *Filosofía del progreso* (1853); *Reformas del servicio de ferrocarriles*, y en 1858 en tres tomos, *De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, donde expone la «moral independiente» altruista. En 1861, salió *La guerra y la paz* y *Teoría del impuesto*; en 1864, *La Federación y la Unidad italiana*; en 1863 *Los mayorazgos literarios* y *Del principio federativo* y de la necesidad de reconstituir el partido de la revolución, y varios folletos de actualidad. Entre sus obras póstumas, deben citarse: *El principio del arte*, *Capacidad política de las clases obreras*, *Francia y el Rhin*, *Contradicciones políticas*, *Teoría de la propiedad*, y al fin su *Correspondencia*. El retrato que presentamos á los lectores de GERMINAL, está dibujado por nuestro director artístico Félix Jaime, por un grabado hecho del cuadro de Courbet, pintado en 1853 y expuesto en París en 1865 á la muerte del gran escritor. Entre las biografías sobre Proudhon, es la más notable la de su adversario Saint-Baure, París 1873, quien admira en el revolucionario al gran astuto.

mán hacia derroteros hostiles á la antigua democracia republicana, representa la corriente de Proudhon la continuación de la obra de Dantón, Mirabeau y Robespierre. El lema nuevo *Libertad, Solidaridad y Justicia* es el mismo clásico de Libertad, Igualdad y Fraternidad, sólo determinado con mayor precisión. A la Fraternidad, concepto vago, sentimental, sustituye la Solidaridad, basada en el utilitarismo, el imperativo categórico; y la Igualdad se define aplicándola el principio de la Justicia, por la frase admirable de Letourneau: «Al principiar la vida, habrá igualdad; al terminarla, habrá desigualdades; porque para durar y progresar á medida de lo posible, es indispensable que una sociedad sea dirigida por los mejores y los más inteligentes de sus miembros.» Los mejores sobre todo, porque «los prestigios se disipan—dice González Serrano—cual nube de verano; la soberana masa es cada día más iconoclasta y admite menos ídolos; y aunque hoy se paga tributo al talento, aún éste se cuarteja en sus cimientos, pues ya se comienza á prestar, según un recto sentido moral, más respeto al bueno que al listo, al que va tras el mérito, sin cuidarse de la recompensa, y sin que el éxito (que no es siempre de los leales) decida de todo. Se aproxima la hora en que se cumpla la hermosa regla de conducta de Kant: «No me inspiran respeto ni el sabio ni el potentado; mi cabeza sólo se descubre ante un hombre honrado.»

Este nuevo mundo de Justicia se inspira en un alto concepto de la virtud, y nada más ridículo y absurdo que quererlo combatir en nombre de la moral. Si los iluminados de esta nueva religión sacrifican su vida en aras de estos ideales, no hacen más que lo que hizo Jesús y miles de mártires de todas las iglesias. Si los Ravachol, Henri, Caserio y otros emplean los medios de la destrucción, tienen la culpa los que hoy gobiernan, que todos han llegado al poder por la violencia, por la revolución. Los apóstoles de la Internacional Invisible predicán por el ejemplo la virtud: Reclus, Kropotkin, Grave, Faure, Pi y Margall, son modelos de virtudes cívicas. Los partidarios del amor libre son los esposos monogamos más escrupulosos, como Kropotkin, y Faure es un célibe que practica rigurosamente el celibato. Otro apóstol de esta Internacional, el célebre novelista sueco Strind-

del templo de la humanidad al lado de las famosas 17 proposiciones de Lutero y los diez mandamientos de Moisés. Las brillantes polémicas publicísticas de 1848 á 50 han sido reunidas en el libro *Ideas revolucionarias*. Después del fracaso de su *Banco del pueblo* que debía hacer gratuito el crédito, publicaba en 1849 sus *Confesiones de un revolucionario*, el mismo año de su casamiento con la joven obrera que amaba hace dos años «no por pasión, dijo, sino por estimación y respeto, y porque tenía la fantasía del hogar y de la paternidad.» Con esta joven tenía tres hijas, y vivía feliz y tranquilo. Con el libro *La idea general de la Revolución del siglo XIX*, termina en 1852 su período de acción y principia el de la propaganda pacífica caracterizado por los libros *La Revolución social* demostrada por el golpe de Estado (1852); *Manual del especulador en la Bolsa* (1852); *Filosofía del progreso* (1853); *Reformas del servicio de ferrocarriles*, y en 1858 en tres tomos, *De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, donde expone la «moral independiente» altruista. En 1861, salió *La guerra y la paz* y *Teoría del impuesto*; en 1864, *La Federación y la Unidad italiana*; en 1863 *Los mayorazgos literarios* y *Del principio federativo* y de la necesidad de reconstituir el partido de la revolución, y varios folletos de actualidad. Entre sus obras póstumas, deben citarse: *El principio del arte*, *Capacidad política de las clases obreras*, *Francia y el Rhin*, *Contradicciones políticas*, *Teoría de la propiedad*, y al fin su *Correspondencia*. El retrato que presentamos á los lectores de GERMINAL, está dibujado por nuestro director artístico Félix Jaime, por un grabado hecho del cuadro de Courbet, pintado en 1853 y expuesto en París en 1865 á la muerte del gran escritor. Entre las biografías sobre Proudhon, es la más notable la de su adversario Saint-Baure, París 1873, quien admira en el revolucionario al gran astuto.

berg, describe en su autobiografía *El hijo de la criada*, la familia actual como «un ambiente de espíritu estrecho, donde reinan el egoísmo y la injusticia, donde una voluntad domina sin apelación, en perjuicio de los derechos de los demás, una institución anti-social: esclavitud para el hombre, concubinato legalizado para la mujer, y un infierno para los hijos.»

A los decadentistas neo-católicos que como Clarín reprochan al socialismo de querer sustituir los placeres imaginarios del paraíso por los positivos de la tierra, dice Proudhon: «El pueblo no puede vivir en el excepticismo, como los individuos de la Academia y los agudos ingenios de la ciudad y de la corte. La indiferencia le es nociva; el libertinaje le repugna; tiene prisa por huir de esa corrupción que le invade por lo alto... Nunca hubiera pretendido, por ejemplo, que la clase media necesita una religión, que la religión sea necesaria á los concurrentes á la Bolsa, á la *Bohemia* de los periódicos y de los teatros, ni á esa inmensa multitud que vive de la prostitución y de la intriga; pero en cuanto á él, su robusta conciencia no tiene necesidad de Dios. El pueblo no quiere engañar ni ser engañado por más tiempo: lo que hoy reclama es una ley positiva, fundada en razón y en justicia, que se imponga á todos, y de la que nadie tenga derecho á burlarse. No quiere ya una religión de la cual el maquiavelismo clerical y anticlerical ha hecho un instrumento de servidumbre. El pueblo es filósofo, porque está cansado de rezar y pagar. Está cansado de fariseos y de publicanos; todo su deseo es aprender á orientar sus ideas y á libertarse de ese mundo de peajes y de Padres-nuestros.»

Proudhon y la corriente internacionalista que se inspira en sus obras debía presentar al principio la crítica de las instituciones actuales, la antítesis; y ahora que la destrucción del antiguo edificio social está acabada, ha llegado el momento para la reconstrucción, la síntesis indicada claramente por la corriente positivista, donde se confunden las aspiraciones de la antigua democracia con las escuelas socialistas y la ciencia moderna.

ERNESTO BARK.

MELANCOLÍA

A Enrique Redel.

¡Aqui fué! Pronto hará un año
de aquella tarde serena,
en que al descuido abrigó
de miradas indiscretas,
bebiendo amor en sus ojos,
lámpara de mi existencia,
yo le canté mis amores,
y ella me cantó sus penas.
Aún guardo en el alma triste,
como dulce miel hiblea,
el calor de sus miradas,
y el aire de su belleza,
y aquellos besos callados,
y aquellas falsas promesas,
en que me juraba amores,
y fidelidad eterna!
¡Cuánto gocé aquellos días
de mi fugaz primavera,
en que volaban mis horas
de amor y de glorias llenas!
¡Y cómo huyeron del alma,
hasta regiones más bellas,
las ilusiones brillantes
que la juventud engendral
¡Melancólicos recuerdos,
restos de la extinta hoguera
que alimentó mi entusiasmo
y apagó mi indiferencia;
si sois balsámico alivio
para las almas enfermas,

y hacéis humanos milagros,
curadme de mis tristeza!
¡Mas para desdicha grande
del que combate en la brecha,
ya no hay milagros devotos
ni gentes que en ellos crea,
porque la fe cayó al surco,
abrazada á la conciencia,
y brutal escepticismo
en la sociedad impera!
¡Volved recuerdos dorados,
volved á mi mente inquieta
y alegren mis tristes horas
vuestros cantos de sirena!
¡y que á mi cerebro oscuro
un rayo de luz descienda,
ya que el dolor también baja
á hacer mis noches más negras!

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA.

Con la Fusión republicana

EN el revuelto y agitado escenario de la política española parecen iniciarse síntomas de recomposición en los partidos militantes. La profunda corrupción que invade hasta el tuétano mismo de la sociedad española, y que á todos alcanza, grandes y chicos, reaccionarios y radicales; la descomposición visible y patente de todas las fuerzas vivas del país, las guerras coloniales que España sostiene con tan poco brillo para sus armas, la servilidad dócil y la resignación indiferente del pueblo ante las catástrofes que amenazan y la ruina cierta de la Hacienda pública, constituyen un estado social tan erizado de peligros y lleno de dificultades que la misma inminencia y gravedad del mal parece imponer el remedio.

El trágico accidente de que fué víctima el señor Cánovas, vino á ayudar la obra de reforma y recomposición que se está iniciando en los partidos de la regencia. Ni el partido conservador, ni el partido liberal, ofrecían en vida del primer ministro de la Restauración, tan pronto olvidado y con tanta saña combatido por los que en los días de su poder bajamente le adularon y encumbraron, no ofrecían, digo, horizonte ninguno al país, sin plan de gobierno, sin diferencias esenciales entre ellos, ambos partidos el conservador y el liberal, ó más propiamente, los secuaces de Cánovas y de Sagasta, constituían, en realidad, algo así como sociedades organizadas en vista de la explotación para el provecho particular del poder público. Toda su obra política, ha sido de negación: ella ha engendrado la indiferencia en la masa social y la peor de todas las servidumbres: la del caciquismo alto y bajo, sostén firmísimo de la inmoralidad pública, base á su vez inmovible del régimen político y social de la España de la restauración borbónica.

Cánovas representaba la resistencia á toda iniciativa de progreso y adelanto, la dictadura de la terquedad, el poder convertido en instrumento de reacción y servidumbre; Sagasta representa la transigencia acomodaticia, la inmoralidad del capricho, el desarrollo y extensión de todos los gérmenes de disolución social latentes en las entrañas del país. Uno y otro mantuvieron la ignorancia abajo, ayudaron la inmoralidad, defendieron la corrupción, agotaron la virilidad y la fuerza del pueblo español, convirtieron la política en repugnante feria de ambiciones malsanas y torpes apetitos, hicieron florecer el despotismo, encumbraron nulidades, protegieron el caciquismo, deshonraron el sufragio é hicieron repulsivas y denigrantes las conquistas democráticas de la revolución del 68.

Se ha consumado su obra: hoy se encuentra el país agonizante, la disolución social amenaza, rotos están todos los resortes del Gobierno, y la anarquía mansa se ha apoderado de todos los espíritus, imperando en las costumbres é imponiéndose á las leyes. El pueblo, ignorante y servil, prodiga su sangre torpemente, derrocha sus riquezas con la resignación del idiota; la mesocracia teme y se asusta, vuelve los ojos al cielo y encuentra en el altar una boina; los carlistas no se atreven, porque muchos de ellos se encuentran á gusto dentro de la legalidad vi-

gente; y los republicanos, que únicamente podrían ser una esperanza, no logran llegar á una organización vigorosa y disciplinada que les conquiste el triunfo.

Intenta Silvela reorganizar á la inglesa los elementos del partido conservador; él, que contribuyó desde el poder y por su influjo en la política gubernamental, á la inmoralidad, á la corrupción, á que florezcan y se desarrollen los gérmenes de disolución social, se presenta como el paladín de un partido reformista, que quiere reintegrar en la política los caracteres peculiares de la raza: la holgazanería, el misticismo religioso, la ignorancia, la servidumbre. Y esto lo disfraza con tonos y revocos modernistas, cuando en el fondo es sencillamente el intento de agrupar los elementos reaccionarios de España, restando fuerzas al carlismo, y continuando la funesta política con que Austrias y Borbones han reducido á España á su insignificancia actual.

No está lejos tampoco la recomposición del partido liberal, en el que habrán de ingresar todos los espíritus doctrinarios con un barniz de liberalismo, presentándose ante la opinión como un partido de amplia legalidad, encaminado á restaurar las fuerzas productoras del país y á fomentar sus intereses materiales, matando y destruyendo los gérmenes de reformas radicales. A este partido irían á parar los republicanos del progresismo, impotentes para hacer la revolución y la masa mesocrática que se asusta de los radicalismos. Pero todo esto, según los cálculos de los que creen que los partidos extremos, en España, carlistas y republicanos, forman como la reserva de donde se nutren con nueva savia los partidos medios, liberales y conservadores.

Todo esto son cuentas galanas: lo que necesita España, no es una transformación en la pura exterioridad y apariencia, sino un cambio radical de régimen y de política. Necesita un plan de gobierno; hombres de Estado que sepan plantearlo y desarrollarlo, que arranquen de cuajo la mala raíz de los vicios fundamentales de la raza, y tracen una segura orientación al progreso patrio. Esta obra no pueden realizarla en España sino los republicanos, porque la historia de sus hombres es íntegra y pura, porque las aptitudes de sus directores no han podido sufrir menoscabo, por haber estado alejados del poder, y porque las fuerzas políticas no se improvisan, y no hay en estos momentos más núcleos de importancia que puedan derrocar el régimen actual, sino los republicanos.

Y creemos firmemente que los republicanos de la fusión, porque sólo ellos han demostrado estar curados del espíritu sectario y haber dado al olvido la política romántica, inspirándose en el estudio de la realidad, de los hechos y de las circunstancias. La fusión republicana constituye hoy la sola, la única esperanza para el cambio del régimen; y la revolución, que será su obra primera, fundará una República que, sea conservadora ó radical, que eso nadie puede profetizarlo con seguridad, será de todos modos una legalidad en la que puedan desarrollarse y crecer nuevas tendencias progresivas y organizarse la democracia social.

Por eso GERMINAL, impenitente revolucionario, aunque sin lirismos ni ilusiones reñidas con la realidad, profundamente radical en todas las esferas, librepensador, socialista, sigue hoy con entusiasmo y decisión la política de la Fusión republicana.

EQUALITY (IGUALDAD)

HACE muy pocos meses, apenas tres, háse publicado, bajo el mismo título que doy á estas líneas, un libro que está destinado á dar la vuelta al mundo físico y á agitar violentamente el mundo moral de las ideas sociológicas.

Ese libro, que ha visto simultáneamente la luz en Inglaterra y en los Estados Unidos, es debido á la sugestiva pluma de Edward Bellamy, el autor de aquel otro libro que, bajo el título de *En el año 2000* unas veces, y *Cien años después* otras, ha pasado todas las fronteras, aventando

no pocos prejuicios individualistas, al tiempo que dejando por doquier fructíferos gérmenes de transformación social.

El de ogaño es continuación del de antaño, y las objeciones de que éste ha sido objeto se refutan victoriosamente en aquél. *Equality*, lo mismo que *En el año 2000*, es el más solemne mentís dado á los que aún aparentan tener fe en aquellas *bondades* del individualismo tan talentosamente noveladas por Bastiat, y tan pérfidamente sostenidas por Schulze-Delitzsch en los buenos tiempos de Lassalle; es la palmaria demostración de cuán fácil es humanizar el salvaje principio del *Kampf um Dasein* de los alemanes, del *struggle for life* de los ingleses, de la lucha por la existencia de los latinos; es el anuncio de la venida del ángel exterminador de la revolución hecho á los *Schlotjunker* ó hidalgos de chimenea, según la sangrienta frase con que se señala allende el Rhin á los grandes señores feudales de la industria; es, en suma, una ráfaga de viento que viene á avivar la llama de la esperanza en el corazón de los oprimidos.

¡Flojo varapalo le arrima en el primer capítulo Bellamy á nuestra tan cacareada soberanía popular! ¡Nuestra igualdad política! ¿No es, por ventura, el mayor de los sarcasmos mientras no

se asiente sobre la igualdad económica? ¿No os produce la misma hilaridad que hubo de producirnos recientemente el saber que en ocasión en que el rey de Siam visitaba nuestro templo de la mentira representativa, esto es, el Palacio del Congreso, como el monarca asiático preguntara por cuáles eran nuestras instituciones políticas, se le contestó con el mayor descaro que la fundamental de aquéllas consistía en radicar en el pueblo la soberanía, en ser el pueblo quien libre y directamente á sus diputados nombraba?

«Los proletarios del siglo XIX—exclama Edith, la prometida de Julián West, el fantástico protagonista de *Cien años despues*—eran unos imbéciles, sólo de desprecio merecedores.» Ellos, los más interesados en transformarlo todo, no transformaban nada; ignorantes, se resignaban á la tiranía del capital, la peor de todas las tiranías; mentecatos, no percibían fuera vana y farsa pura la teoría de la libertad individual para aquellos en quienes ejercía incontrastable coacción el hambre; miserables, su suerte les reducía á vender su voto, su parte de gobierno por dos dollars, á veces por uno, ¡y eso en la gran República! Claro que no es mi propósito maldecir de la falsa democracia política; que es obligado pasar por la falsa antes de adquirir la verdadera; esto

es, debemos resignarnos á la política interin no consigamos la económica.

Así viene á reconocerlo implícitamente en el segundo capítulo el doctor Leete, al afirmar que la evolución colectivista se hallaba virtualmente contenida en la Declaración de los Derechos del Hombre y en la Constitución americana. Ambas no pasaron de establecer una democracia *negativa*, aboliendo la dignidad real..., que el capital y el dinero cuidaron de sustituir. Cuanto á la democracia *positiva*, consiguióse cuando los hombres se convencieron de que la libertad, la igualdad y la fraternidad eran incompatibles con la desigualdad social, con la coexistencia de ricos y pobres, de amos y siervos, de opresores y oprimidos.

Es más: no sólo hallábase el colectivismo en germen en las instituciones tenidas por democráticas; latía también en el fondo de todo razonamiento individualista ó conservador. ¿Acaso no decían los privilegiados del siglo XIX que era temeridad conceder el derecho de sufragio á los *sans-culottes*? ¿No era insensato dar participación en la dirección de la cosa pública á los que no poseían la menor cosa? Pues los colectivistas del siglo XX dan la razón á los que en forma tal se expresaban. Para que nadie pueda traticar con el derecho, suprimen el dinero; á fin de que nadie haya de depender de su semejante, se le redime de la indigencia, haciéndola imposible; á fin de que todos tengan su parte de interés en la cosa pública y de que el interés privado no sea jamás antagónico con el colectivo, se hace á todos por igual y *pro indiviso* propietarios. Ya no son los descamisados, son los burgueses quienes manejan las riendas del Estado; pero, entendido lo bien, todos son burgueses.

Julián West, el emigrante cataléptico del siglo XIX, que se dejó caer, al despertar, en el último año del siglo XX, se inscribe en el Banco Nacional de la ciudad de Boston. La inscripción le confiere la ciudadanía, y ésta le abre un crédito anual equivalente á unos 6 ó 7.000 dollars, léase duros. Ese crédito no puede ser malversado, porque es personal y sólo se hace efectivo en mercancías. Con ese crédito, Julián West dispondrá de una habitación, que amueblará á su gusto; vestirá según le acomode; se alimentará como quiera; se dará los gustos que le viniesen en gana, etc. En el mecanismo del Banco Nacional y en los derechos económicos inherentes al de ciudadanía se ocupan los capítulos IV y III, respectivamente.

Por lo que se ve, el régimen económico patrocinado por Bellamy no es colectiva ni comunista; pero reúne á la vez ambos caracteres. *No se da á cada uno sólo según sus obras, ni se le da sólo según sus necesidades*. Más tiene, sin embargo, de comunista que de colectivista, si se considera que, pudiéndose satisfacer con el crédito personal abierto en el Banco Nacional, el máximo de necesidades, resulta de hecho que éstas no tienen tasa; y, por otro lado, más tiene de colectivista que de comunista la organización bellamyana, si se para mientes en que aquel crédito personal está calculado según la producción media aportada al acervo común por cada ciudadano.

En el capítulo V, el escritor anglo-americano, tomando pie de la necesidad moral que siente Julián West de adscribirse á las filas del ejército industrial para corresponder con su esfuerzo personal al crédito que se le ha abierto en el Banco de Boston, amplifica las noticias que ha dado sobre la organización del trabajo en su primer libro. Hasta los veintiún años nadie trabaja, en la acepción económica de la palabra; hasta esa edad se forma la educación del ciudadano; á partir de ella se ingresa en el «servicio, *bien entendido*, industrial», porque el de las armas ha sido abolido, al desaparecer las guerras bajo todas sus formas, merced á haber sido la fuerza sojuzgada y destruída por el derecho.

El servicio industrial dura sólo veinticuatro años: desde los veintiuno á los cuarenta y cinco en que se gana jubilación. Los tres primeros años se consagran al aprendizaje integral; en ellos el neófito es iniciado en la práctica y conocimiento de todos los oficios, hasta que, decidiéndose por uno, se perfecciona en él hasta los veinticuatro años, en que abraza, en calidad de oficial, la producción de su preferencia.

Todos los oficios son igualmente dignos, porque los que los ejercen están igualmente instruidos y educados. Es un perfecto caballero el empleado que barre el arroyo á vuestra casa fronterizo. El progreso de las ciencias de aplicación encargóse de dar de mano las faenas repugnantes. Las inmundicias son por la electricidad calcinadas; las cloacas, bien saneadas, están en canales de agua pura convertidas.



SE GARANTIZA EL PARECIDO.—CUADRO DE GEOFFRAY

Las mujeres (capítulo VI) visten como los hombres; sus trajes, al parecer de seda, son de papel variable según las estaciones, y no cuestan nunca más de una peseta. Apenas ligeramente sucios, se tiran; no se lavan. Asimismo es igual a la de los hombres la educación física e intelectual de la mujer.

La humanidad háse también emancipado de la tiranía de la moda; cada cual viste como le da la gana y lo que mejor le sienta, que es lo racional: en indumentaria reina, pues, la anarquía.

Como en la naturaleza jamás se interrumpe la vida—que ni se detiene el curso de los astros, ni deja de girar sobre su eje la tierra, ni mientras crece deja de crecer la hierba, ni mientras viven dejan de vivir y de funcionar los organismos,— así tampoco sufre intermitencias la vida social de la ciudad de Boston á fines del siglo XX, y á todas horas hay dispuestos médicos y dentistas y pedicuros y cirujanos; y nunca cierran sus puertas los restaurants, y siempre tienen abiertas las suyas las salas de espectáculos y los establecimientos de baños, instalados con todos los refinamientos del gusto y el confort.

¡Harto adivino la carcajada que habrán soltado al leer las precedentes líneas aquellos en cuyos cerebros haya hundido el misoneísmo sus garras! ¡Cómo!—exclamarán—¿será para precipitarlo en la espantosa vorágine del vicio y de una juerga sin fin que habrán ideado los socialistas su nuevo mundo?

Y, sin embargo, la misma razón á que deben las grandes ciudades el que permanezcan encendidos toda la noche los faroles del público alumbrado, justifica el que no se cierren los establecimientos á que se refiere Bellamy.

Esa sociedad, hasta el presente imaginaria, no reconoce otro derecho de propiedad que el de la vida personal de cada ciudadano, y, para garantizarlo, no se defiende contra las armas blancas y de fuego, contra los venenos y los explosivos, como lo hicieran por medio de la policía, de las cárceles y de la Guardia civil los pueblos del siglo XIX; la nueva sociedad bostoniense asegura más, muchísimo más, la eficacia de sus medidas preventivas; al objeto de amparar la vida de los ciudadanos y ponerla á cubierto de toda agresión y asechanza, no se contenta con defenderse contra el puñal ó el revólver; se defiende contra la intención de empuñar el uno ó de disparar el otro, evitando el hambre, la sed, el frío, la miseria, en suma, que ejercen de serpiente paradisíaca en la mayor parte de los crímenes y delitos. Y no se diga que las transgresiones del derecho que son de carácter pasional obedezcan á muy otras causas; ¡cuántas de ellas, en el fondo, son hijas de la desigualdad social que hace al amor tributario del oro de los poderosos!

Los individualistas, al hacerse los apóstoles de la libertad, ignoran, ó afectan ignorar, que ésta es incompatible con la desigualdad social (capítulo XII). El asalariado no es más libre que lo era el esclavo en la antigüedad; éste tenía perpetuamente asegurado alojamiento y manutención; aquél vive constantemente amenazado de ser despedido del taller, de ser lanzado al arroyo, de perecer de hambre.

Combatiendo el carácter hereditario que el derecho romano y sus derivados confieren á la propiedad, no acierta á explicarse Bellamy cómo un hijo holgazán pueda heredar millones acumulados por un padre trabajador, mientras un hijo millonario no venga obligado á pagar las deudas de un padre arruinado ó á purgar los delitos cometidos por uno criminal.

Y, con todo, tronando contra el derecho hereditario y contra la propiedad individual, no hace el reformador americano otra cosa que sancionarlos, robustecerlos y universalizarlos. Contemplando entrambas cuestiones desde un punto de vista en que yo mismo desde hace mucho tiempo me he colocado para examinar tan interesantes temas, echa de ver de qué suerte, bajo una organización colectiva-comunista, el derecho hereditario y la propiedad individual adquieren cuerpo y extensión, se aseguran y se agigantan. Bajo un régimen tal, el ser humano no recibe ya el mero legado ó la herencia de quien le engendró; su haz hereditario comprende el esfuerzo acumulado por la totalidad de las generaciones que le precedieron; su propiedad individual está á cubierto de pérdidas, de usurpaciones, de litigios, de agios, de ruina. El millonario que lega todos sus bienes al hijo querido, en quien concentra, vincula y perpetúa su propia personalidad, cierra para siempre los ojos en esa siniestra incertidumbre: ¡quién sabe si el hijo amado acabará sus días implorando una limosna en el atrio de una iglesia, sentado sobre una piedra en medio de solitario camino ó de pie junto al quicio de una puerta!... ¡Qué fortuna es

comparable á la representada por la seguridad de no morir de hambre, de no ver á los hijos abriendo la boca sin poderles dar un pedazo de pan, de no ser víctima de la codicia insaciable de un malvado!

La coquetería, abandonada por la mujer, ha pasado á ser patrimonio del hombre. «Esclava de los esclavos», la mujer del siglo XIX se componía, se ataviaba, se acicalaba con el único propósito de tener pronta y ventajosa salida en el mercado. Igualada la condición económica de entrambos sexos, desaparecida la razón de ser de la prostitución nupcial ó libre, privada ó pública, la mujer se basta con su propia belleza para conquistar *real, no ficticiamente*, al hombre; que crea habrá de labrar su felicidad sobre la tierra; y el hombre, no pudiéndola ya deslumbrar con el brillo de sus riquezas, no contando más que con su propio valer, busca en la coquetería los atractivos que en otro tiempo le proporcionara el privilegio de la fortuna.

Hermoso, hermosísimo capítulo consagra Bellamy á hacer la crítica del sistema capitalista. En verdad, no dice nada nuevo; pero contiene una parábola capaz por sí sola de asegurar el éxito del libro, si éste no tuviera ya garantida por multitud de razones su popularidad. Porque la labor me llevaría muy lejos, aparte de mí la tentación de extraer esa parábola, en la que, valiéndose de un depósito de agua, hace con incontestable verdad y con ingenio verdaderamente anglo-americano la disección de nuestro régimen capitalístico, singularmente en lo que respecta á esas crisis periódicas erróneamente atribuidas á la llamada superabundancia de producción.

Si en el capítulo XVIII asistimos á la casi abolición de la escritura, merced á los progresos y universalización del teléfono y del fonógrafo, que nos permiten comunicarnos oralmente con todos nuestros semejantes, en los XXII, XXIII y XXIV presenciamos la casi desaparición de las ilustraciones, de las revistas, de los periódicos y aun de los libros. ¿A qué adquirir las obras de los grandes maestros de la ciencia ó del arte, si un estudiante de medicina, por ejemplo, podrá presenciar desde Madrid las más arriesgadas operaciones que los más hábiles cirujanos practiquen en los hospitales de París, Londres, Moscú, Viena, Chicago, Tokio, gracias á la combinación del electróscopo y del teléfono perfeccionados, y si, merced á los mismos aparatos, podrá el pintor á todas horas, y sin moverse de su taller, correr las galerías del Louvre ó las del Museo del Prado é inspirarse en las sublimes maravillas de la Naturaleza?

¡Adiós billetes amorosos! ¿A qué buscar en el papel la expresión de los impulsos y ansiedades de la mujer amada, si podemos oír su misma voz y ver sus mismos ojos y sus mismos labios, por grande que sea la distancia á que de nosotros la vida de nuestra vida se encuentre? Descubierta la locomoción aérea, la citaremos allá lejos, muy lejos, en los últimos confines del espacio, donde no turbe el más leve rumor el éxtasis de nuestra mutua posesión; donde nos parezca que hayamos arrebatado al cielo, escalándolo, al ángel de nuestros amores; donde podamos decirle: «tuya, tuya es toda la tierra que allá en el fondo del abismo se extiende como vergel de frescas y fragantes flores!...» Porque no vayais á creer que por haber de pasar el hombre por la misoginia se deje nunca caer en la misoginia; lejos de ello, tanto más hondo, más intenso, más puro y espiritual será el amor cuanto más libre de trabas y de tiránicas opresiones se encuentre.

Me llevaría demasiado lejos la labor de ir extractando ese interesantísimo libro. Básteme decir que la nueva producción de Bellamy, que es todo un capitalista, todo un burgués y aun todo un cristiano muy á lo Tolstoi, está llamada á producir hondísima impresión en el mundo, y que por encima de todos sus méritos, que son muchos é indiscutibles, descuella uno: el de presentar al socialismo, no como el símbolo de la redención de una clase, sino como el lábaro de la redención social, como la enseña de la emancipación de todos los hombres.

No hará, seguramente, el socialismo positivos progresos mientras represente una lucha de clases, alimentada por el odio y el rencor. El dualismo mata; sólo el monismo vivifica. En el espíritu de exclusión han acabado las religiones sus días; no permitamos que en él acabe prematuramente los suyos la religión tres veces santa de la libertad, de la razón y del humanismo.

Julián West, el millonario del siglo XIX, acaba por bendecir y reconocer con entusiasmo la superioridad del régimen económico-social del siglo XX sobre el capitalístico de nuestros días. Prediquemos por doquier y con amor la buena

nueva, que, como el bien y la verdad están de nuestro lado, lo demás se nos dará por añadidura.

JUAN SALAS ANTÓN.

Barcelona 20 Octubre 1897.

POESIA ORIENTAL

A LA ALHAMBRA (1)

¡Oh, alcázar de la Alhambra!, de tierras muy remotas
Yo vine para verte, creyéndote un vergel,
Mas de tu primavera las galas están rotas
Y te ha herido el otoño con sopleo harto cruel.

Imaginé que el verte sería una ventura;
Pero, al contrario, el llanto del párpado brotó!
¡Dichoso aquel que pudo gozar de tu hermosura,
Que en días más felices tanta grandeza vió!
Cuando en Granada había alcázares suntuosos
Y miles de habitantes cruzando por doquier;
Cuando del sol ardiente los rayos luminosos
Su secular corona doraban al nacer.

De almenas coronada, vestida de jardines,
Te alzabas cual hermosa sultana de Stambul;
El Darro retrataba tus bellos camarines,
Mirándose en sus aguas tu cielo siempre azul.

Hoy eres una sierva; tu rota vestidura,
Regada con tu llanto, encubre tu aflicción:
Sólo las golondrinas consuelan tu amargura,
Cuando al volver del Africa te dan su bendición.

«¡Bendita sea la Alhambra!» repiten, siempre iguales,
Gozando de tu día la excelsa plenitud;
De aquellos africanos ardientes arenales,
Aprenden esas aves la frase de salud.

Quando el Sehul azota en el desierto ardiente
El atezado rostro del árabe Cadí,
De tu callada sombra se acuerda de repente,
Y suspirando triste, suele exclamar así:

«¡Bendita sea la Alhambra! Si un día, al fin, llegase
En que el cristiano fuera hermano del musulmán;
Si la ley de la raza de pronto se quebrase
Y amor diera principio de odio diera fin;

«Si fuesen á Granada en esa hermosa hora,
Sin miedo á la precita progenie de Nadar,
Tu manto recamado, bellísima señora,
Sobre tus blancos hombros volvieras á ostentar.

«No pierdas la esperanza: un rey murió dejando
Su casa levantada en tu feraz confin:
Vacía cual tú se halla; acaso está esperando
A que el cristiano sea hermano del musulmán.»

HELEH SALAM.

TERRORISMO

Como en el día del juicio final, en aquella pasmosa Revolución francesa, no nacía un mundo; un mundo era destruido, sorbido por el abismo. El Terror, desde tiempo atrás era ya bien terrible: pero entonces se aparecía á sus autores, como el camino que trazado les estaba y ellos decían: Sea. «*Que la Terreur soit à l'ordre du jour*».

Desde Hugo Capeto, ¡cuántas centurias habían pasado, haciendo cada vez mayor el común acervo de maldad, de falsedad, de opresión del hombre por el hombre! Pecadores eran los reyes, pecadores los sacerdotes, pecador el pueblo.

Triunfantes se alzaban, llevando diademas reales, nobiliarias coronas, mitras, malvados sin disfraz; y otros, aún más fatales, ocultábanse tras de sus fórmulas hermosamente sonoras, especiosas, llenas de escrúpulos y reparos, vacías de sentido. La raza de los embaucadores, hacíase tan numerosa como las arenas del mar, y los cielos y la tierra estaban ya fatigados de tan inmensa charlatanería.

El día de la liquidación parecía tardo, y, sin embargo, á través de las jactancias y fanfarronadas cortesanesas, de los *cristianísimos gran-monarquismos*, de los bien-amados *pompadorismos*, se aproximaba, sin que nadie lo sintiera venir y... miradle, se aproximaba siempre; miradle, llegaba silenciosamente, sin ser visto de hombre alguno. La cosecha de largos siglos maduraba y se ponía dorada en breves días; dorada ya, era segada rápidamente, en uno solo. Segada en aquel reinado del Terror, y llevada á casa, á los infiernos y á la pérdida Albión.

¡Infelices hijos de Adán! Es siempre lo mismo, y jamás lo han sabido; jamás lo sabrán. Con juveniles y risueños rostros, día tras día, generación

(1) Esta bellísima poesía se encuentra en el folio 131 del álbum de la Alhambra.

Está escrito en correctos caracteres *nasfi*.

tras generación, gritándose unos á otros: *Feliz éxito*, afánanse en sembrar vientos. Y ¡vive Dios! recogen tempestades, que otra cosa no puede ser siendo Dios una verdad y una verdad su mundo.

* * *

Mas la Historia, al habérselas con aquel reinado del Terror, tropieza con especiales dificultades. Mientras el fenómeno es mirado en su primordial aspecto, es decir, simplemente como los «horrores de la Revolución francesa», hay de sobra asunto para hablar y gritar, con provecho y también sin él. El cielo sabe que horrores y terrores hubo allí bastantes; pero no son ellos todo el fenómeno; mejor dicho, son la *sombra* del fenómeno, la parte negativa de éste. Y cuando, mirando la cuestión bajo un segundo aspecto, la Historia cesa de gritar é intenta reducir á alguna de sus viejas formas de la palabra ó categorías del pensamiento aquella nueva y extraña cosa que podría ser considerada por algún acreditado sistema científico de leyes naturales como el repentino producto de la Naturaleza, y ofrecer á la Historia ocasión de no pocas inducciones; mirando, digo, la cuestión en este punto, la Historia charla y se revuelve penosamente.

Tómese, por ejemplo, el último *molde retórico* propuesto, casi en estos meses, para este objeto por el digno Mr. Roux, en su *Historia Parlamentaria*. El último y el más extraño: que la Revolución francesa fué un supremo esfuerzo, después de ochocientos años de preparación, para realizar la religión cristiana. *Unidad, Indivisibilidad, Hermandad en la muerte* había sido en verdad mandado estampar en las casas de los vivos; también en los cementerios, en las casas de los muertos, se había puesto de orden del procurador Chaumete esta inscripción: *He aquí el descanso*. Pero de una religión cristiana realizada por la guillotina y la muerte eterna, diré lo que Robespierre acostumbraba á decir de otras cosas: *«ni est suspecte»*.

¡Ay, no, Mr. Roux! Un Evangelio, no de acuerdo con los cuatro viejos Evangelistas y llamando á los hombres para que, arrepintiéndose *cada cual de su propia* malvada existencia y enmendándola, obtuviesen la salvación, sino de conformidad con un nuevo evangelista quinto, Juan Jacobo, excitando á los hombres para que *cada cual se arrepintiese de la inicua existencia del mundo entero* y se salvaran haciendo una Constitución. Cosas diferentes y distantes *toto celo*, como ellos decían: la anchura toda del firmamento, y más si posible fuera.

Así la Historia, y en realidad toda palabra y toda razón humanas hacen hoy todavía aquello con que nuestro padre Adán dió principio á su vida: se empeñan en dar un nombre á las nuevas cosas que ven producir á la Naturaleza, las más de las veces abandonada á sí misma. Pero, ¿si la Historia llegara á saber al fin que los nombres y los teoremas por ella sabidos no se corresponden con las cosas? ¿Si llegara á saber que aquel gran producto de la Naturaleza era tan grande y tan nuevo que no podía venir á sujetarse á las viejas leyes naturales, aplicables á todo, sino á descubrir leyes nuevas? Entonces, la Historia, renunciando á la pretensión de darle ahora un nombre, lo *miraría* honradamente, y nombraría solamente lo que pudiera. Todo lo que se parezca al verdadero nombre, tiene un valor; desde que el verdadero nombre sea hallado, la cosa será conocida, la cosa será nuestra, podremos habérselas con ella.

Pero, seguramente, no es la realización del cristianismo ni de cosa terrena alguna lo que acertamos á columbrar en aquel reinado del Terror, en aquella Revolución francesa, de la cual es el Terror consumación. Descúbrese más bien en ella la destrucción de todo lo que era destructible.

Es como si veinticinco millones de hombres, llenos de pética inspiración, se hubiesen levantado simultáneamente para decir con voz que atravesase las tierras y los tiempos que la mentira de esta existencia se había hecho insoporrible.

¡Oh, vosotros, hipocresías y especiosidades, mantos reales, rojos capelos cardenalicios; vosotros, credos, fórmulas, escrúpulos, sepulcros, hermosamente blanqueados, llenos de huesos de hombres muertos... mirad, nos parecéis una mentira! Pero nuestra vida no es una mentira; nuestra hambre, nuestra miseria no son mentiras!

THOMAS CARLYLE.

RÁPIDA

MEDALLA

ANVERSO

Ya es clásico el Tenorio.

En llegando el 1.º de Noviembre ni sabemos comer más dulce que buñuelos de viento, ni más postre que nueces y castañas nuevas, ni ver otra función que no sea el Don Juan Tenorio.

Y es que somos así...

¡Españoles!

Nuestro carácter bravío y caballeresco, amigo de quimeras y fantasías, se exalta y entusiasma con los fluidos versos de Zorrilla, considerando á su héroe como verdadero tipo del español, por cuyas venas circula sangre de Tenorio y de Quijote.

Podrá venirnos, allá del Septentrión, una literatura verdad que estudie y analice, que haga pensar... Dramaturgos y psicólogos nos mostrarán desnudas las miserias de nuestro espíritu, sociólogos y antropólogos nos ofrecerán saludables remedios; pero...

¡Todo en balde!

Encariñados del ideal—de un ideal trasnochado y retrógrado,—ni nada nos preocupa, ni nada nos conmueve.

¡Soñar! Esa es nuestra ilusión. ¡Somos Tenorios!

REVERSO

El telégrafo nos lo cuenta:

«Al arrancar el tren una pobre madre, ya anciana, dijo derramando lágrimas:

—Dios mío, volvédmelo con vida, ya que me quitásteis los otros dos.»

¿Qué desconsolador y qué hermoso espectáculo, verdad?

Allí, en Cuba, 200.000 hombres luchan á la desesperada por defender un pedazo de tierra que vale menos que cualquiera de ellos... Y ellos van á la guerra satisfechos y alegres, con la sonrisa en los labios y la confianza en el corazón... ¿Hablarles de que el suelo cubano es semillero de enfermedades que los matan ó los inutilizan por cientos? ¡Tontería!

¿Decirles que su hogar, su patria, su verdadera patria, están aquí, en España, en el pueblo que les vió nacer? ¡Tontería!

Son españoles...

En tanto esa pobre mujer á que se refiere el telégrafo, en la estación de Ciudad Real, resignada, incapaz de elevar una protesta, acaso justa, derramando lágrimas de dolor, lágrimas de madre, exclama:

«—Dios mío, volvédmelo con vida, ya que me quitásteis los otros dos.»

Su hijo no la oye... Ha montado en el tren. Marcha á Cuba, sonrientes los labios y alegre el corazón. ¡Le han dicho que va á defender un pedazo de tierra que es, que debe ser España!

Triste es decirlo; pero... ¡Siempre Tenorios!

A. GARCÍA CANO.

DIALOGO

(DEL "MAL DEL SIGLO.")

FULT estaba situado en medio de un lindísimo paisaje: praderas de un verde de esmeralda, alternando con algunos campos, cubrían un terreno suavemente ondulado que se inclinaba bruscamente hacia el mar; una porción de árboles aislados ó en grupos llegaban hasta el borde de las rocas que en gran número alzaban sobre la ribera escarpada sus cimas azotadas por las tempestades; á un lado y á otro había también unos bosquecillos cerrados por empalizadas. A la sombra de uno de ellos, distante un cuarto de hora del pueblo, se sentó la Condesa sobre el césped; Guillermo tomó asiento cerca de ella sobre una raíz que salía de la tierra. Despidieron á Anita, la doncella con orden de volver dos horas después, pero Fido, pudo quedarse; Fido era un perro de guarda, de corpulencia media, completamente blanco, con el hocico puntiagudo y unas orejas pequeñas rectas, tiesas, y una cola cubierta de vello plegada sobre el lomo. Desde el primer momento había sentido simpatía hacia Guillermo, y cuando éste le acariciaba manifestaba su alegría con un acceso de tos asmática, jadeante y resoplando con estrépito.

—¿Pasa usted también una parte del año en París?—preguntó la Condesa después de un cambio de impresiones acerca del paisaje.

—No, señora; hasta ahora he vivido en Berlín, que he tenido que abandonar por motivos políticos, y ahora me encuentro como una especie de vagabundo sin domicilio fijo.

—Es decir, un proscrito político—exclamó la condesa.

—¿Quiere usted ejercer alguna profesión en París? Tengo relaciones...

—Es usted muy amable, condesa, va usted á formar quizá una mala opinión de mí; pero no tengo lo que se llama una profesión.

—¿Yo tener una mala opinión de usted? Por el contrario. No tener profesión es ser libre, es pertenecerse á sí mismo; el que se ve obligado á ganar su pan cotidiano, tiene naturalmente que ejercer una profesión; pero eso no es más que un mal necesario; sólo los pedantes, sin embargo, estiman que ese es el objeto de la vida; y apenas si ese es el medio.

—¿Cuál es, á juicio de usted, el objeto de la vida?

—¿Donosa pregunta! ¡La felicidad!
—La felicidad, de seguro; pero cada cual tiene un ideal de felicidad diferente; para el uno es el conocer; para el otro el cumplimiento del deber; y para las naturalezas vulgares la riqueza y las distinciones exteriores; así es, que es de presumir que se pueda también hallar la felicidad en el ejercicio de una profesión.

—No, no, querido Sr. Eynhardt; esos son errores de almas pequeñas y limitadas que desconocen el verdadero objeto de la vida; no hay diferentes ideales de la felicidad; no hay más que una felicidad.

—¿Qué sería, cuál?

—Desear ardientemente una cosa y obtenerla.

—¿Aunque fuera una locura?

—Aun así.

—¿Aunque se debiera perder andando el tiempo?

—Miro ella un instante en silencio hacia el horizonte, y luego, con tono resuelto, dijo:

—Aun así.

—Y después de una pausa, añadió:

—Siempre se habrá tenido un momento de felicidad al ser realizado el deseo. ¿Qué se puede querer más? Sólo se vive para gozar de esos momentos.

—Desgraciadamente esa teoría de la felicidad no se aplica á todos; ¿dónde encontrará la felicidad el que no tiene deseos, ó el que desea cosas inaccesibles, como, por ejemplo, el conocer?

—¿Un ser humano que no tiene deseos! ¿existe, pues?

—Sí, señorita, los hay.

—¿Usted, quizá?—preguntó ella vivamente.

—Quizá, respondió Guillermo.

—¿No está usted, pues, enamorado?—continuó ella, lanzando una mirada de sus ojos picarosos sobre el rostro melancólico de Guillermo.

Movió Guillermo ligeramente la cabeza, sin mirarla, avergonzado casi de la falta de galantería de su confesión.

—¿No ha estado usted enamorado ni siquiera una vez?—prosiguió ella con creciente interés.

—¡He estado enamorado! Quizá; pero no, yo mismo no lo sé.



OFRENDA A LA VIRGEN.—CUADRO DE FABRÉS

—¡Ingrato, ingrato! Vacila usted; consulta su corazón, luego lo ha estado; es abominable renegar de los dioses que se han adorado; pero todos los hombres son lo mismo: cuando se ha extinguido su amor no quieren convenir en que han amado; pero dígame usted: ¿ha habido un momento en que á mi pregunta «¿Está usted enamorado?» hubiera usted contestado sin vacilación: «Sí»?

—Sí, ha habido ese momento; pero, después, me parece...

—Nada, nada, entonces tenía usted razón y ahora no la tiene; esa es precisamente la gran equivocación de ustedes los hombres; se figuran ustedes que no se puede amar más que una vez, y que el verdadero amor tiene que durar eternamente; nada hay que dure eternamente, pobre amigo mío, y el amor más verdadero es, á veces, pasajero, como la más hermosa flor y el sueño matinal más suave; pero porque haya pasado no es una razón para negarlo; no debe usted afirmar porque ya no siente nada que nunca ha sentido nada; cree usted haber estado enamorado, luego lo ha estado; es entregarse á argucias y finezas el tratar de persuadirse de lo contrario, ya pasado el tiempo.

—Defiende usted con brillantez sus opiniones, señora condesa; pero, sin embargo, puede llamarse á un error momentáneo de los sentidos...

—¡Error de los sentidos! Pero, señor filósofo alemán, ¿quién le dice á usted que toda nuestra vida no es un error de los sentidos?

—Se aproxima usted por modo extraño á mi filosofía; —murmuró Guillermo.

—¡No haber estado nunca enamorado! —dijo la condesa mientras que en sus ojos negros brillaba un relámpago—debe usted ser un monstruo; no anda usted muy lejos, sin embargo, de los treinta...

—Treinta y cuatro años cumplidos.

—Le felicito á usted, señor Eynhardt; le hubiera dado á usted, sin exagerar, cinco años de menos; pero treinta ó treinta y cuatro, sería un crimen haber llegado á esa edad sin haber amado; porque, en fin, ¿usted no es un discípulo de Abelardo?

Ante esta pregunta atrevida, Guillermo se ruborizó y bajó los ojos como chiquillo, que tal era después de todo, bajo cierto punto de vista.

Ella advirtió su timidez, no sin cierta secreta alegría.

—Pero, en serio—añadió—ese poco de amores es todavía lo mejor que hay en ustedes, los hombres; ó más bien, lo único que hace soportable en ustedes la grosería y la fuerza.

—Sí; eso dicen las mujeres: no ven en el mundo y en la vida otra cosa más que el amor; no juzgan al hombre, sino según su capacidad amorosa y su ardor amoroso; y sin embargo, se necesita menos fuerza y virilidad para entregarse al amor que para resistirle; lo que les gusta á las mujeres son los esclavos de la pasión; yo admito á los seres castos y santos que han sabido desligar su espíritu de los lazos de la carne. Sólo alcanza el más alto grado de la humanidad aquel que nunca ha sentido el rebajamiento de la sensualidad. Cristo nos ha enseñado el renunciamiento con la palabra y con el ejemplo; Newton no conoció jamás el amor venal.

—En cuanto á Newton no sé nada—contestó ella;—pero Cristo ha tenido su corazón para la Magdalena y la mujer adúltera; y además, Cristo era un Dios, y yo hablo de hombres mortales, y éstos no se elevan á la altura de héroes y semidioses sino por la mujer, por el amor hacia ella.

—No—respondió con acritud Guillermo;—la mujer hace que el hombre retrograde á la animalidad; tenemos nosotros un cuento alemán en el cual un oso se cambia en hombre al abrazar á una mujer (1). En la vida sucede lo contrario; el contacto de la mujer, el deseo de poseerla, truecan al hombre en bestia; usted conoce y le gusta la antigüedad clásica; no hay más hermosa alegoría que la historia de aquella Semelé que quiso ver á su amante Júpiter, no con la flaqueza y la impureza de la carne, sino en medio de su divinidad sublime, y no pudo soportar su vista.

—Bueno—dijo ella entre dientes,—usted insulta á Semelé; yo prefiero un animal que conforta con su afecto á un filósofo helado y altivo; además,

me gustan las bestias. Y abandonada á las seductoras imágenes de su fantasía, acariciaba á Fido, que se puso á resoplar y gruñir de placer, lamiendo la mano que le acariciaba. Después de una pausa, continuó lentamente:

—Nunca me hubiera imaginado que era usted un enemigo tan decidido de las mujeres; ha insultado usted á mi sexo, y por consiguiente, á mí también; espero que haga usted penitencia, mostrándose muy amable conmigo.

Su mirada penetró hasta en el fondo de los ojos de Guillermo, y le tendió la mano, que Guillermo cogió lleno de confusión y conservó entre las suyas; de pronto la soltó; la Condesa, asombrada, levantó la cabeza y vió al chistoso de la mesa redonda que venía con su mujer por el estrecho sendero, á lo largo de la colina frondosa, al pie de la cual estaban sentados.

—¡Bah! ¿Qué le importan á usted esas gentes? —dijo ella con tono irritado;—y aunque nos vieran, ¿y qué? Podrán todo lo más decir un día en París, en su tienda: «Hemos visto en Ault á una gran dama.»

Pero el encanto peligroso del momento estaba deshecho, y ya no se reprodujo, porque regresó Anita...

MAX NORDAU.

El clericalismo triunfante.

Do es de hoy la lucha, cuenta siglos de duración, y nadie lo ignora. La teocracia, omnipotente en los tiempos de la Reconquista, tuvo campeones que al pelear por la patria esclava de los sarracenos trabajaban sin descansar en pro de sus especiales intereses mundanos: el mando y el gobierno del pueblo español.

Los señores feudales, sin ninguna clase de cultura, hasta el punto de que eran contados los que sabían leer, la mayor parte por su ignorancia eran súbditos del clero, y éste formaba su ejército compacto al mando de los Obispos.

(1) Cuentos populares, de los hermanos Grimm.

Había, por consiguiente, mitrados batalladores, positivos señores de horca y cuchillo, de pendón y caldera, temibles por su valor personal, poderosos por su relativa instrucción; de modo que su influencia política, directa ó indirecta, era de ordinario y á la postre decisiva por completo.

Hablaban en nombre de Dios y procedían según convenía á sus intereses de clase dentro de sus baluartes exclusivos, la catedral, la abadía y el convento, avasallándolo todo; cuando no bastaba la fuerza acudían á la astucia y á la continuidad de la acción.

El progreso social, desde la Reforma alemana y la Revolución francesa, ha mermado socialmente sólo en parte la influencia clerical; los Obispos no cabalgan en briosos corceles, no están armados, pero van en lujosos carruajes; tienen pingües sueldos que les paga puntualmente el Estado en nuestra nación y pelean á las órdenes del desterrado del Vaticano con esos dos estados mayores de jesuitas y frailes dominicos, recoletos, agustinos, etc., etc.

Abominan de los principios liberales y se valen de ellos para destruir la libertad ajena y asegurar el usufructo del monopolio explotando la conciencia de los creyentes en las penas del infierno y de los medrosos, convencidos de que existe para las almas pecadoras el angustioso purgatorio.

El clericalismo, ni ha renunciado ni se hartará jamás de saciar su sed de mando, de dominación y de acaparamiento de la enseñanza oficial. Es el tuerto que quiere reinar en tierra de ciegos. Por esto apunta á destruir los ojos de la ciencia, y para lograrlo, intentan apoderarse de los Institutos, Universidades y aun de ciertos departamentos ministeriales, desde donde les será sumamente fácil surtir al profesorado español de gentes completamente ineptas para el ideal científico, pero fieles servidores de los ruines planes que acarician con tanto *amure*.

Cierto es que la gente nea no se cansa en su afán de conquistar, y buena prueba de ello es que, poco después de conseguir el restablecimiento de las cátedras de Religión y Moral, que creó un ministro de Fomento, el Sr. Groizard, no se contentaron con esta victoria parcial; por el contrario redoblaron sus esfuerzos y gestiones y consiguieron al poco tiempo que aquellas cátedras de cuyo estudio fué voluntario, en un principio, por un decreto del célebre Bosch y Fustegueras, se convirtieron en obligatorias para todo ciudadano que no declarase previamente su disconformidad con la religión oficial.

No han cejado en su empeño, y dueños como son de la voluntad de quienes ocupan elevadas esferas, han logrado penetrar sigilosamente en las Universidades con el pretexto de explicar las asignaturas de las lenguas visaya y tagala.

Esta concesión que podríamos calificarla de cláusula testamentaria del partido conservador, será quizá aceptada hipócritamente por el actual ministerio liberal, cuyos prohombres nada de políticos tienen que pueda diferenciarles de sus predecesores.

Ante una disposición tan grave como la otorgada por el Gabinete Azcárraga, cabe exclamar con profunda amargura: ¿tan envilecidos estamos que ya es posible prescindir hasta de la forma en el cumplimiento de las leyes sin temor á las enérgicas y naturales protestas de la opinión?

Si el Gobierno entendió que era necesario y urgente la creación de esas cátedras, ¿por qué razón no se abrió un concurso al que hubieran concurrido los que tenían derecho?

¿Son los frailes y jesuitas los únicos en España que poseen esos idiomas? ¿En qué se funda esa excepción tan procaz en favor de aquellas corporaciones religiosas, causa única y verdadera de la insurrección filipina?

Sería digno de tomarlo á risa si no viniese llena de amenazas esa reforma del ministro más inepto que ha desempeñado la cartera de Ultramar. El sentido común demuestra que es preciso é indispensable que se enseñe la lengua española á aquellos indígenas, para convencerles, pues to que ya no son salvajes como dicen los frailes, de que nuestro deseo es iniciar una política colonial que tenga por base un régimen liberal y de atracción; el Gobierno conservador continuando la serie de desaciertos, escamoteó esa reforma á todas luces necesaria y previsora para poner en su lugar la monstruosa y ridícula pretensión de enseñar los dialectos filipinos á unas cuantas docenas de paniaguados, que de seguro no han de llevar la paz y la normalidad en el Archipiélago filipino. ¡Y lo que son los Gobiernos monárquicos! ¡A quiénes se confía esta difícil misión! A los que con sus desafueros han sido los causantes de aquellos desastres, á los que en

otro país estarían, no solamente incapacitados, sino también sometidos á una ley de vagos, como miembros podridos y por lo mismo inútiles para el bien social.

Nuestros antecesores, que tanto contribuyeron á limar las cadenas opresoras de la servidumbre y derramaron su sangre gloriosamente para borrar de las leyes el nombre del despotismo, palidecerían al verlos esterilizados por el insano despotismo clerical.

Esas gentes ineptas entrarán en los centros docentes porque un ministerio reaccionario así lo quiso; no por ninguna razón ni necesidad. A un pueblo siervo no se le debe ninguna explicación de los actos de sus gobernantes.

Y pronto veremos las togas confundiendo con la cogulla del fraile y la sotana del jesuita; y quizá no tendremos valor para alzar nuestra enérgica protesta al sentir el asco que produce en nuestros estómagos la disparatada combinación?

¡Para llegar á este vergonzoso estado de cosas, se derroca un régimen y se ha ensangrentado el seno de la patria en tres guerras civiles! ¡Para tolerar esas viles afrentas, estalló una revolución gloriosa!

¿Y qué diremos de unos Gobiernos que para tener contento al ultramontanismo, se han hecho dóciles instrumentos de sus pretensiones? No parece sino que hayan perdido por completo la razón: si hay en la monarquía restaurada una fuerza secreta y misteriosa que impele á los hombres que para gobernar han aceptado los principios y leyes democráticas, para anularlos totalmente y por sorpresa, hay también una patria comprometida hoy, que exige la unión de todas sus fuerzas para salvar su integridad en peligro.

Cuando el país prodiga con generosidad nunca bastante admirada su sangre y sus caudales para ahogar las guerras fratricidas encendidas en la manigua cubana y en territorio filipino; y cuando el mismo Gobierno reclama á cada instante la tregua del patriotismo, venir á desatar la hidra reaccionaria, afilar las uñas del monstruo odiado, provocar insensatamente un conflicto que afecta tanto á la dignidad, como á la conciencia del pueblo español, es una de las mayores torpezas; es una falta de sentido; es una peligrosa obcecación.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP.

La copa del Rey de Thulé

—¿Me quieres?—le preguntó un galán á una doncella.

El era muy pobre, y ella le contestó airada:—¡No!—

Quedó él lleno de pesar sobre una roca sentado, y al verse tan despreciado, se echó de cabeza al mar.

Llegó al fondo, y, al morir, tentado un cáliz, lo asíó, pensó en Dios... nadó... subió y dijo:—¡Quiero vivir!—

Cuando hizo á la orilla pie, vió el cáliz de oro en que había un letrero que decía:

Copa del Rey de Thulé

Sobre la roca después

Se hablaron él y ella así:

—Soy rico, ¿me quieres?—Sí.

—Dame un beso...—Y dos y tres...

Mas cuando le fué á besar, viendo él la codicia de ella, rechazando á la doncella la echó de cabeza al mar.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

¡SACRILEGIO!

UNA historia de amor, una de esas historias íntimas, tristes y dolorosas que aniquilan el organismo más poderoso y abaten el espíritu mejor templado, le arrojó en el elastro.

Y allá fué Carlos, el pintor genial de renombre impercedero, en busca de una vida apacible y tranquila que diera paz á su alma y reposo al cuerpo.

¡Habría sufrido tanto!

Pronto conoció su error. La vida monacal no satisfacía, no podía satisfacer, su última aspiración, su postrer quimera.

Ansiaba un lugar de paz y consuelo en que lejos de toda *exterioridad* pudiera replegarse en sí mismo, abstrayéndose en la contemplación de pasados dolores, y en vez lograrlo, allí, por las verduzas y roñosas paredes del convento sentía filtrarse las ambiciones, las impurezas, las miserias del mundo... ¡Sentíase conmovido por el oleaje revuelto y tormentoso de la sociedad, y en lucha con ella, en pro de ideales injustos y reaccionarios, ideales que no eran los suyos, que le enardecían, que sublevaban su alma noble y generosa!...

¡No! ¡Aquella vida, hipócrita y rutinaria, no era para él! Del fondo de su pecho brotaba un enérgico grito de rebelión y en su cerebro germinalaba un deseo loco y exasperado de desgarrar los hábitos, pisotear tanto símbolo falso, y decir alto, muy alto, que se oyera bien, todas las infamias y todas las ruindades de que era nido aquella casa, por mal nombre, de Dios...

¿Dios? Dios no podía ser el Dios convencional al que veneraban sus compañeros de retiro, desgraciados ilusos... Dios no podía querer ni consentir que al pie de sus altares se arrastrasen sacerdotes que ostentaban la falacia y la astucia como virtud y el vicio y la ociosidad como medio de vida...

Pero ¡era tarde! ¡Era monje profeso! ¡La ley le ataba! Allí tenía que seguir vegetando, no viviendo, entregado á una religión que negaba y adorando á un Dios en el que no creía.

* *

Amanece.

Las campanas del monasterio acaban de sonar. Del obscuro fondo de sus celdas surgen los monjes que, perdiéndose en la sombra de las galerías, se dirigen al coro.

Ya están en él... Se arrodillan ante Jesús el Crucificado, y con gangosa y enfática voz, que repercute en las bóvedas, entonan un canto anodino, incoloro, *gris*...

Allí, en un rincón, hundido en las tinieblas está el padre Carlos. Su rostro huesudo y contraído refleja la desesperación de su alma... Sus ojos, de mirar intenso y profundo, centellean de furor...

También canta.

Sí. De sus labios se escapa una imprecación, una maldición, una blasfemia que, elevándose por los ámbitos del templo, deben llegar á los pies de Dios...

De un Dios de amor, de consuelo, de misericordia y de justicia, como viril protesta contra el Dios creado por la necesidad de los hombres...

AGUSTÍN GARCÍA CANO.

¡O TODOS O NINGUNO!

De los puertos españoles salían continuamente barcos cargados de jóvenes plétóricos de salud, que con la sonrisa en los labios y el alma llena de entusiasmo, abandonaban la azada ó los instrumentos del taller para empuñar el fusil...

Pasaba el tiempo, y aquellos barcos tan llenos de vida al zarpar á los sonos armoniosos de la *Marcha de Cádiz*, volvían, trayendo dentro de su casco á los mismos jóvenes, con el rostro tostado por sol cubano, la materia lesionada por grave enfermedad y un horizonte negro, muy negro, en el cerebro...

Las naciones nos admiraban. Creían á España muerta y la veían levantarse en esfuerzo gigantesco...

La prensa española reducía toda su misión á cantar la proezas de nuestros soldados y á atacar furiosamente á los generales. Los partidos políticos guardaban la misma actitud.

En medio de tan abrumadora situación se oyó una voz; hubo una iniciativa. Voz é iniciativa nobilísimas, justas, patrióticas; y esa voz la dió el partido republicano socialista; esa iniciativa la concebimos nosotros...

¡Nosotros, enemigos irreconciliables de la Constitución, exigimos el cumplimiento de uno de sus artículos... á los mismos que la escribieron!...

No pedimos que dejen de mandarse tropas á Cuba, no; mándense si hacen falta para terminar la guerra (más adelante diremos quién es el causante de que la guerra no se haya concluido), pero, ¿qué más justo que vayan todos los jóvenes españoles, llámense como se quiera, sean ricos ó pobres, labriegos ó doctores, si todos están interesados, y los poderosos más que nadie, en la suerte de España?...

¿A qué vienen privilegios en materia tan delicada como esta? A dar incremento al robo. ¿Por qué? Muy sencillo. Si se libra de ir á la guerra el que tiene mil quinientas pesetas para darlas al

Estado, ¡cuántas familias por muy honradas, que antes hayan sido, no han de hacer el sacrificio de la vergüenza con tal que el hijo ó el hermano no salga de su hogar!

Por esa causa el partido republicano socialista, que cuenta entre sus dioses mayores la Moralidad, ha gritado con voz extentórea: ¡Todos á la guerra!...

Nuestra exclamación no se ha perdido en el vacío. Unos cuantos animosos reclutas negáronse á embarcar hace algunos días en Santander y Navarra, gritando: ¡O todos ó ninguno!

Ante estos gritos el Gobierno se encoje de hombros y sigue indiferente sus tareas, sin comprender que esas protestas se esparcen por toda España, cruzan los mares, y llegan á Cuba y se graban en el corazón de los que allí luchan...

.....
Esa juventud burguesa que goza el egoísta privilegio de no derramar su sangre por la bandera española, ¿para qué sirve?... ¿Camina á la realización de algún ideal, cualquiera que éste sea?... ¿Procuran el perfeccionamiento de alguna ciencia, de algún arte, de alguna industria?... No; sus únicas preocupaciones las constituyen el frac ó la levita que se usan en París y el ir por las tardes á la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo á entorpecer el paso de las gentes. Esa juventud, que sin duda ha creído que el tener dinero le releva de tener honor, debiera de haber pedido ella misma el ir á Cuba, si no por la patria, por el apellido. En suma, esos jóvenes son los zánganos de la humana colmena.

¡Ved qué contraste forman con los otros! ¡Los unos, á pesar de su rudo trabajo, sanos y robustos; los otros, que se pasan la vida en la más completa de las holganzas, enclenques y achacosos, sin alientos ya para ninguna empresa grandel...

Medite el Gobierno detenidamente el asunto, y verá que de no satisfacer los deseos del partido republicano socialista, no solamente se va contra la razón y la justicia, sino que se pone en peligro el orden en el ejército que en la grande Antilla pelea.

JULIO POVEDA.

SATURNALES FIN DE SIGLO

GREO que la lucha contra la adversidad es una lucha noble y seductora porque vivifica los espíritus, porque robustece las energías.

Yo, al menos, así lo entiendo.

La vida sin goces ni sufrimientos, sin deleites ni quebrantos, sin pasiones ni polémicas, no es más que una monotonía inaguantable, lo mismo para el hombre vehemente que para el desapasionado, para el diligente que para el flemático, para el obeso que para el enjuto, para el de Sahara que para el de Siberia, para el que discute con ardor que para el que lo hace con calma.

Cuando me dicen que una cosa es asequible pero de difícil realización, bailo como un niño.

Me gusta llegar al término de mis aspiraciones peleando contra mis adversarios, derribando obstáculos, apartando estorbos; y no me considero con derecho alguno á recoger el fruto que no he producido con mis manos ó con mi inteligencia á fuerza de afanes y vigiliias.

Pero es muy distinto luchar contra lo difícil á luchar contra lo imposible. Media un abismo.

Los que luchan confiados en los medios y en su fuerza de voluntad pueden llegar, si les favorece un poco la suerte, aunque también pueden sucumbir si se les da la contraria.

No sucede así con los vencidos de la vida. En el número de éstos se cuentan todos los desheredados de la fortuna. Y son, por lo común, los que no encuentran una mano salvadora que les saque adelante. Por eso caen como moscas.

Bien mirado, nosotros mismos tenemos la culpa. Unos queriéndolo, otros sin quererlo, buscamos en el colectivismo lo que no nos es dado hallar en el individualismo. Comprendemos que el individualismo enerva todas las energías, y, sin embargo, damos de bruces en él de una manera lamentable.

Este es uno de los males que aquejan á la presente sociedad, y hemos de hablar de él más detenidamente en otra ocasión.

Otro de los males que alcanza á todos los organismos del Estado y de la administración y que va á llevarnos bien pronto á una catástrofe, es la inmoralidad.

Cuando pienso en esto, que es casi siempre, y contra mi voluntad, me convengo de que lucho en la impotencia, de que estoy como la codorniz

en la red, y de que cuanto más me afano por desasirme más me aprisionan las mallas.

Y apenas si me siento con fuerzas para exclamar parodiando á Ayala: *¡Qué espantosa... corrupción!*

Quisiera impedir su contacto, pero la invasión es general, y noto que me enfango más cuanto más alejo el cuerpo. Tanta miseria me aniquila, tanta farsa me entristece, tanta podredumbre me espanta.

¿Encontraré por dónde salir sin mancharme? Lo dudo si atiendo á Bartrina:

«Dice la Biblia que al crear el hombre hizo Dios de polvo, mas de seguro que antes llovería y Dios, en vez de polvo, cogió lodo.»

Lo que este nuevo Juvenal-Schopenhauer atribuye valientemente á Dios, ¿no podríamos enmendarlo los hombres en la tierra?

—¿De dónde viene tanta maldad?—me pregunto.

—Viene de muy alto—me contesto.—Sí; no hay duda que el mal viene de arriba, de muy arriba, de tan arriba, que sólo los que tienen vista de lince lo perciben.

Consecuencia lógica de la corrupción de los gobernados es la corrupción de los gobernantes. Hasta el mal se ha dispuesto aquí que fuera de arriba abajo.

Lo que siento es que mi vista está herida y que las cortinillas de mis ojos me ofenden cuando se contraen para mirar. No quisiera ver tanta miseria. Sólo percibo la imagen de lo bello cuando mis pupilas se ocultan detrás de los párpados al dilatarse cuando nada veo.

Pero noto que si mi cerebro puede en algunos momentos sustituir á mi vista y transformar mentalmente lo imperfecto en bello, no goza. en cambio, el sentido de mi olfato del mismo privilegio y parece destinado á una lucha perpetua con los hedores pestilentes que despiden las heces del putrefacto régimen presente y de esta sociedad carcomida hasta la médula por mortal tuberculosis.

Si no puedo impedir que se corrompa mi materia, bien puedo sacar mi conciencia pura é inmaculada.

¿Creéis recargado el cuadro?

No tardaréis en ver cómo se pone en el frontispicio de la Presidencia del Consejo y en algún otro edificio más un rótulo que dirá:

Osario Nacional.

La vergüenza de este pueblo se ha proscrito de Real orden.

FRANCISCO MACEIN.

LOS OBREROS PANADEROS

DEL mismo modo que en el número anterior de GERMINAL censurábamos la conducta de los repartidores en la larga y debatida *cuestión del pan*, hoy, por espíritu de equidad y de justicia, nos ponemos gustosísimos de parte de los obreros panaderos, si bien deplorando de todas veras su falta de tacto y de prudencia en el asunto que ventilan con la huelga.

Los obreros panaderos tratan de conseguir de los tahoneros que se les eleve en 50 céntimos la asignación que aquéllos les conceden para la alimentación, independientemente del salario señalado á los distintos trabajos que la elaboración exige. En este asunto tienen toda la razón de su parte los obreros panaderos. Da compasión ver la vida que los trabajadores arrastran en las tahonas. Duermen en el duro suelo, entre suciedades y miseria, rodeados de asquerosos gusarapos, y expuestos á contraer enfermedades por la humedad del piso y los bruscos cambios de temperatura. Esto aparte de que el trabajo de estos obreros es en sí rudo, rudísimo, y prescindiendo también de la anormalidad de las horas en que generalmente se verifica.

Por estas y otras razones serias y de peso, cremos justísima la pretensión de los panaderos y combatimos á los dueños de tahona, de quien, según el sentir común de las gentes, han sido los primeros en alentar la huelga para dar ahora el pan falto de peso y para conseguir nuevamente la elevación del precio en el mismo.

Con otro elemento extraño á la clase, pero no por eso menos peligroso, tienen que luchar los obreros panaderos. Nos referimos á los repartidores. Estos tratan de imponerse indistintamente á los obreros y á los *amos* siempre que quedan á salvo sus intereses particulares. A los *amos*, en cuanto la generalidad de las tahonas

de Madrid no pueden prescindir de la reventa, porque no cuentan con clientela propia: á los obreros, porque la eficacia de la huelga está á merced de los agentes intermediarios, entre los cuales apenas si hay alguno que no haya sido trabajador en la tahona. Por eso amenazan actualmente á los obreros panaderos con ponerse, en el caso de que éstos no les ayuden en sus pretensiones, al servicio de los *amos*, en la elaboración del pan.

Convénzense los obreros panaderos. Su pretensión es muy justa sin duda. Pero mientras no procuren la desaparición de los revendedores para que éstos no puedan ayudar, según las circunstancias y la propia conveniencia, á obreros ó patronos, sus luchas con los tahoneros serán absolutamente estériles. Si opuestos son los intereses entre patronos y obreros, más encontrados, si esto cabe, son los de obreros y repartidores. El día que desaparezcan los agentes intermediarios, la situación del obrero mejorará indudablemente. Los intermediarios, ya lo hemos dicho, no hacen más que alejar los productos, por la comisión que perciben del fabricante, al consumidor.

La situación, pues, de los obreros panaderos, es difícil y extraña. Se unen con sus enemigos más encarnizados, con los repartidores. Estos, por su parte, apoyan á los obreros en la presente huelga, como apoyaron á los patronos contra los obreros en la pasada.

Mediten bien los obreros y crean en la buena fe que inspira nuestros honrados consejos. Trabajen porque vuelva el antiguo reparto á cargo de las tahonas, como sucede en todas partes, y entonces, sin factores extraños que sólo viven del obstruccionismo y de la imposición egoísta y abusiva, podrán ventilar sus diferencias con los patronos, y conseguir, libres de elementos perturbadores, lo que tan justamente pretenden.

JOAQUIN SEGURA

EPÍSTOLA

A EMILIO ARRIETA

De nuestra gran virtud y fortaleza
Al mundo hacemos con placer testigo;
Las ruindades del alma y su flaqueza
Solo se cuentan al secreto amigo.
De mi ardiente ansiedad y mi tristeza
A solas quiero razonar contigo:
Rasgue á su alma con pudor el velo
Quien busca admiración y no consuelo.

No quiera Dios que en rimas insolentes
Al mundo dé de mi pesar indicios,
Imitando á esos genios impudentes
Que alzan la voz para cantar sus vicios.
Yo busco retirado de las gentes
De la amistad los dulces beneficios:
No hay causa ni razón que me convenza
De que es genio la falta de vergüenza.

En esta humilde y escondida estancia,
Donde aún resuenan con medroso acento
Los primeros sollozos de mi infancia
Y de mi padre el postrimer lamento:
Esclarecido el mundo á la distancia
A que de aquí le mira el pensamiento,
Se eleva á la verdad que amaba tanto;
Y antes que afecto me produce espanto.

Aquí aumentando mi congoja fiera,
Que edad pasada y la presente miro,
La limpia voz de mi virtud entera
Hoy convertida en áspero suspiro,
Y el noble aliento de mi edad primera
Trocado en la ansiedad con que respiro,
Claro publican dentro de mi pecho
Lo que hizo Dios y lo que el mundo ha hecho.

Me dotaron los cielos de profundo
Amor al bien, y de valor bastante
Para exponer al embriagado mundo
Del vicio vil el sórdido semblante;
Y al ver que imbécil en el cieno hundo
De mi existencia la misión brillante,
Me parece que el hombre en voz confusa
Me pide el robo y de ladrón me acusa.

Y estos salvajes montes corpulentos,
Fieles amigos de la infancia mía,
Que con la voz de los airados vientos
Me hablaban de virtud y de energía,

Hoy con duro semblante, macilentos,
Contemplan mi abandono y cobardía,
Y gimen de dolor, y cuando braman,
Ingrato y débil y traidor me llaman.

Tal vez á la batalla me apercibo;
Dudo de mi constancia, y de esta duda
Toma ocasión el vicio ejecutivo
Para moverme guerra más sañuda;
Y cuando débil el combate esquivo
«Mañana, digo, llegará en mi ayuda.»
¡Y mañana es la muerte, y mi ansia vana
Deja mi redención para mañana!

Perdido tengo el crédito conmigo,
Y avanza cual gangrena el desaliento:
Conozco y aborrezco á mi enemigo
Y en sus brazos me arrojo soñoliento.
La conciencia el deleite que consigo
Perturba siempre: sofocar su acento
Quiere el placer y lleno de impaciencia
Ni gozo el bien ni aplaco la conciencia.

Inquieto, vacilante, confundido
Con la múltiple forma del deseo,
Impávido una vez, otra corrido,
Del vergonzoso estado en que me veo,
Al mismo Dios contemplo arrepentido
De darme un alma que tan mal empleo;
La hacienda que he perdido no era mía,
Y el deshonor los tuétanos me enfria.

Aquí, revuelto en la fatal madeja
Del torpe amor, disipador cansado
Del tiempo, que al pasar sólo me deja
El disgusto de haberlo malgastado;
Si el hondo afán con que de mí se queja
Todo mi ser, me tiene desvelado,
¿Por qué no es antes noble impedimento
Lo que es después atroz remordimiento?

¡Valor! y que resulte de mi daño
Fecundo el bien: que de la edad perdida
Brote la clara luz del desengaño
Iluminando mi razón perdida:
Para vivir me basta con un año:
Que envejecer no es alargar la vida.
¡Joven murió, tal vez, que eterno ha sido,
Y viejos mueren sin haber vivido!

Que tu voz, queridísimo Emiliano,
Me mantenga constante en mi porfía;
Y así el Creador, que con tan larga mano
Te regaló fecunda fantasía,
Te enriquezca mostrándote el arcano!
De tu eterna y espléndida armonía:
Tanto que el hombre, en su placer ó duelo,
Tu canto elija para hablar al cielo.

Los ecos de la cándida alborada
Que al mundo anima en blando movimiento,
Te demuestren del alma enamorada
El dulce anhelo y el primer acento;
El rumor de la noche sosegada,
La noble gravedad del pensamiento,
Y las quejas del ábrego sombrío
La ronca voz del corazón impío.

Y el gran torrente que con pena tanta
Por las quiebras del hondo precipicio
Rugiendo de amargura se quebranta,
Deje en tu alma verdadero indicio
De la virtud que gime y se abrillanta
En las quiebras del rudo sacrificio,
Y en tu canto resuenen juntamente
El bien futuro y el dolor presente.

Y en las férvidas olas impelidas
Del huracán que asalta las estrellas,
Y rebraman, mostrando embravecidas
Que el aliento de Dios se encierra en ellas,
Aprendas las canciones dirigidas
Al que pára en su curso las centellas,
Y resuene tu voz de polo á polo
De su grandeza intérprete tú solo.

ADELARDO LÓPEZ DE AYALA.

AMNISTÍA Y JUSTICIA

Todo lo hacen á medias estos desdichados Gobiernos monárquicos. En lugar de una amplia amnistía que vuelva á sus hogares á los extrañados, han venido con medidas injustas á todas luces é ilegales con respecto de los presos de Montjuich.

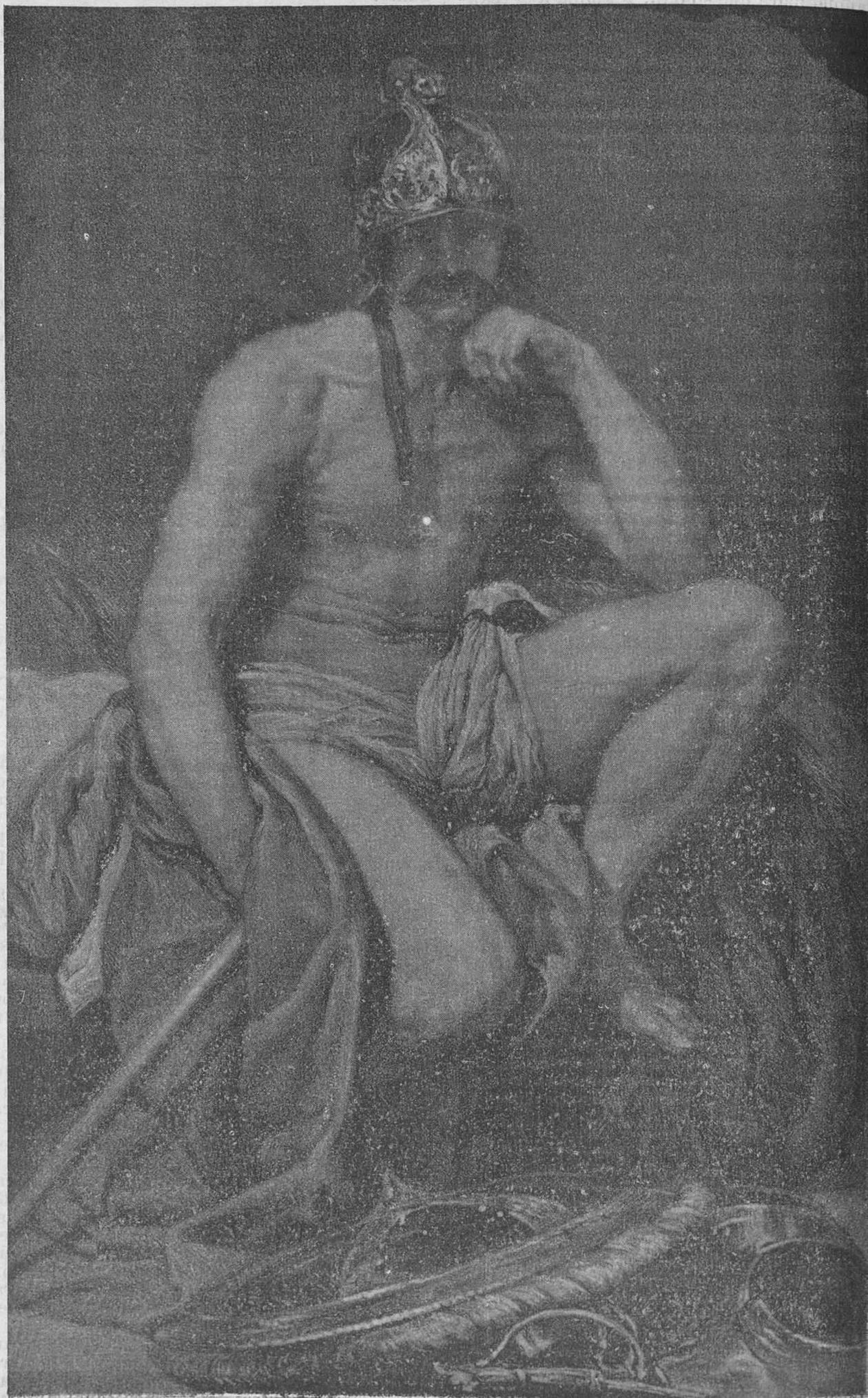
Conste, pues, que el Gobierno *liberal* persigue inhumanamente á ciudadanos españoles por las ideas y creencias que tienen, poniéndose al nivel de la antocrática Rusia. Ni hay derecho, ni menos aún razón para vejar á ciudadanos declarados inocentes, sometiéndolos á la vigilancia de polizontes ignorantes, obligándolos á cambiar su residencia y hasta expatriarlos, ó sea arrojarlos á la miseria en suelo extraño.

Es un proceder cobarde é inhumano contra el cual debe protestar la prensa republicana.

Enfrente á esta infamia oficial insistimos en la amnistía, haciéndonos solidarios con la declaración de los presos de Montjuich:

«Prometemos solemnemente que no dejaremos un momento nuestra actitud de *enérgica protesta contra los atropellos y crímenes cometidos*; y cualquiera que sea el lugar y posición en que nos hallemos, *no cesaremos de pedir que se abra una información amplísima y rigurosamente justa*, por la cual se aquilate la exacta culpabilidad de cuantas personas han tenido relación directa ó indirecta con este proceso, cualquiera que sea su posición y el papel que en el mismo hayan desempeñado.»

¿Teme el Gobierno las revelaciones horrorosas de este proceso? ¿Hay influencias poderosas que



MARTE.—CUADRO DE VELÁZQUEZ

quieren salvar á los Laporta, Freixa y otros de las responsabilidades que pudieran alcanzarles?

El pueblo honrado de Cataluña debe exigir en su día de los candidatos á Cortes que se comprometan á hacer luz en este abominable Panamá jesuita. Es preciso que desde la tribuna del Parlamento se diga al país la verdad, protegida por la inmunidad parlamentaria.

Socialistas de España, tomad un ejemplo en Proudhon, que supo hacer él solo del Parlamento un baluarte del socialismo.

También á vosotros, republicanos socialistas de la provincia de Almería, dirigimos este consejo. No escuchéis á los intrigueros que predicán retraimiento electoral, inspirados tal vez de desprecios y rencores personales y tal vez de sugerencias monárquicas electorales.

Vuestro representante, nuestro querido colaborador Ignacio R. Abarrátegui, debiera unir su voz con la nuestra y presentarse en las próximas elecciones para vengar en las Cortes las infamias de Montjuich unido con todos los republicanos-socialistas de España, cuya bandera de combate tendrá el lema: *¡Amnistía y justicia por los crímenes de Montjuich!*

ESPAÑA EN PARÍS

NUESTRO redactor representante en París, Isidoro L. Lapuya, ha recibido la lisonjera invitación de inaugurar conferencias en lengua española en la Universidad famosa parisiense la Sorbonne, y nuestro querido amigo disertará sobre el tema «La Universidad de Salamanca y la cultura española en el siglo XIII.»

Los sólidos conocimientos de Lapuya y la dicción castiza y fácil suya, nos hacen presagiar un éxito completo.

Para las letras españolas es un acontecimiento de importancia. La iniciativa corresponde á la Sociedad parisiense de la *Propaganda de lenguas extranjeras en Francia*, presidida por el ministro de las Colonias, M. Lebon.

Alemania era hasta ahora el país donde mejor se apreciaban las letras españolas. Nos felicitamos por los esfuerzos patrióticos de nuestro amigo, que harán revivir también en Francia el interés por nuestra vida intelectual.

Los lectores de GERMINAL dispensarán si con motivo de estas conferencias no puede el señor Lapuya enviarnos con la frecuencia de antes sus correspondencias. En cambio esperamos poder reproducir las doctas disertaciones de nuestro amigo en estas columnas, aunque traten asuntos algo distanciados de la sociología en su aceptación general.

Contamos que nuestro amigo D. Arturo Vinar-dell, antiguo director de *La Democracia*, de Gerona, que actualmente publica *El Correo de París*, sustituya con su valiosa colaboración las correspondencias de nuestro antiguo representante.

RAMÓN LAGIER

EL bravo capitán del *Buenaventura* ha muerto.

El año 1868 fué, acompañado de Ayala, á Canarias en busca de los generales que la reacción deportó y los condujo á Cádiz para que derribaran el trono de Isabel II.

A propósito de este acto, que tanto le ennoblece, véase lo que Ayala escribió á dos amigos, entre los cuales está Eusebio Blasco:

«He encontrado un capitán de barco, *romántico*, que irá á donde se le diga. Es un soñador, pero de buena fe y capaz de sacrificarlo todo por una idea.»

Y el mismo Blasco, en un sentido artículo que acerca de él publica en *El Liberal*, dice lo siguiente:

«Este caso *único* de un español que haya vivido por un ideal, para un ideal, y pensando y hablando y escribiendo en ideal, merece contarse. ¿Para cuándo son las estatuas? Hay calles que llevan nombre de cualquiera; ya tiene calle hasta el que escribe un acto flamenco ó el que lo representa muy mal. Yo no he pedido la mía, porque me da vergüenza.

Y héroes desconocidos, esclavos de una idea, se mueren allá en un rincón de provincia, y no tuvieron calle, ni tendrán lápida en la casa donde murieron. ¡Gracias que tengan nicho!»

Figuró en las avanzadas del partido progresista, y ha sido uno de los que con más calor y perseverancia han mantenido su criterio de no transigir con nada que trascendiera á monarquía.

Ha muerto viejo, muy viejo, pero con todas las energías de los jóvenes.

En estos últimos tiempos era entusiasta de la fusión republicana; y aún peleaba con gran ardor desde las columnas de *Las Dominicales* y *La Justicia*, como si quisiera estimular con su ejemplo á los jóvenes, y mostró su conformidad á las reformas sociales.

Lagier era querido de todo el mundo y la prensa toda le ha dedicado sentidísimas frases.

Su entierro, verificado en Elche, ha sido una imponente y respetuosa manifestación de duelo.

GERMINAL rinde un piadoso recuerdo á la memoria del bravo Lagier.

Movimiento socialista

LA huelga de los obreros mecánicos ingleses reviste caracteres de gravedad, por perjudicar grandemente los intereses marítimos del Reino Unido. Los huelguistas persisten en su actitud, habiendo recibido con tal objeto gruesas cantidades de dinero, que suman más de 15.000 libras esterlinas (1.125 000 pesetas).

La prensa de Londres propone á trabajadores y patronos, acepten la intervención del Gobierno á fin de solucionar el conflicto.

Los socialistas portugueses están demostrando á más de una perfecta organización un elevado sentido práctico. Entre las numerosas asociaciones cooperativas que han establecido, merece especial mención la titulada *A Lusitania*, que en un año que cuenta de vida ofrece resultados de verdadera importancia y progreso.

Ladislau Batalha, escritor notable que en los centros del socialismo de Lisboa preside los trabajos de la enseñanza en general, fomenta por medio de conferencias interesantísimas, la instrucción popular como base para llevar al pueblo la cultura necesaria que le dé el libre ejercicio de sus derechos, siguiendo así las hermosas prácticas de los obreros suizos y belgas.

La campaña de los dependientes de ultramarinos iniciada valientemente por GERMINAL, está consiguiendo brillantes resultados.

Los dependientes de Barcelona, Valencia y otras capitales de gran importancia, secundan el movimiento de los de Madrid; la prensa de todos matices le apoya resueltamente, y en toda persona honrada y noble ha encontrado un aplauso de simpatía.

No cabe ya dudar de su triunfo, y pronto esos esclavos del mostrador tendrán la satisfacción de haber logrado sus muy justas y humanitarias pretensiones.

No tenemos que decirles nada. GERMINAL, que desde el primer momento se colocó á su lado, á su lado sigue.

Los trabajadores de los Astilleros de Cádiz se hallan en una situación apuradísima á consecuencia de haberse terminado las construcciones navales.

El Sr. Sagasta parece dispuesto á cumplir la oferta del Gobierno conservador autorizando la construcción de algún barco que proporcione trabajo á aquellos obreros, habiendo sido visitado á este fin por el gerente de la casa Vea-Murga.

Con objeto de procurar la realización de obras en que puedan encontrar trabajo los muchos braceros que hoy no lo tienen, una comisión de la Asociación Obrera de Madrid ha visitado al Director general de Obras públicas, que prometió ayudar en cuanto le fuera posible á las clases trabajadoras.

Presentados por los elementos socialistas de la Cámara francesa, ha comenzado á discutirse en la misma un proyecto de ley por el que se obliga á los patronos á asegurarse, á fin de que en ningún caso, ni aun en el de insolvencia, puedan dejar de abonar la indemnización correspondiente á los obreros inutilizados en accidentes del trabajo.

Los más entusiastas plácemes nos merece tan importante proposición, de cuyo resultado tendremos al corriente á nuestros lectores.

Los trabajadores de hilados de algodón de las fábricas de Vikula, Maraschowe, Cheschow y Sziejewo, Gobierno de Wladimir, en Rusia, se han declarado en huelga, y amotinados invadieron las oficinas, apoderándose de 40.000 rublos en billetes de Banco que se guardaban en la caja de

caudales, y á cuya suma, en vez de aprovecharse ella, hicieron pasto de las llamas, prendiendo fuego á los billetes que la representaban.

Efecto de la absoluta carencia de trabajo, se advierte alguna agitación entre los trabajadores del campo de Arcos de la Frontera, produciendo alteraciones en el orden público.

Hermoso ejemplo digno de imitar está dando la Sociedad de Canteros de Madrid.

Con la pasada son ya *siete* las semanas que lleva abonando íntegro su jornal á los obreros que trabajaban en la Almudena y que se hallan declarados en huelga.

Confiados en la justicia que les asiste, se defienden sin arrogancias, pero con firmeza, esperando poder proseguir en tal actitud hasta que los patronos se convenzan de que la razón y la equidad están de parte de los trabajadores.

El Ayuntamiento de Chalons-sur-Saone ha sido testigo de un hecho que demuestra el progreso del socialismo y que á más tiene sus ribetes de gracia.

Un concejal de dicho Ayuntamiento, afiliado al partido oportunista, apostó con otro socialista asegurando que las ideas de este último carecían de prosélitos en la ciudad.

Para realizar tal desafío, hicieron dimisión de sus cargos los dos concejales. Procedióse á nuevas elecciones, y, en efecto... dos socialistas fueron los elegidos.

Semejante triunfo tiene un solo comentario. ¡Adelante!

Actualmente se está celebrando en Dijon el quinto Congreso de concejales socialistas franceses.

No necesitamos encarecer su importancia y significación, que demuestra de un modo palpable y evidente la fuerza de las ideas socialistas que á través de los rutinarismos que nos cercan se muestran al mundo como único puesto de salvación.

El Congreso—al que han concurrido representantes de muy importantes Ayuntamientos de la vecina República, y entre ellos de París, Marsella, Burdeos, Pau, Tolón y otros varios—discutirá interesantes y transcendentales cuestiones relacionadas con el socialismo y con la protección que merecen las clases obreras.

Según telegrafían de París, en el matadero de la Villette se han declarado en huelga todos los operarios, á causa de que varios carniceros despidieron á sus salchicheros, obligándose á no reponerlos bajo pena de una fuerte multa.

A los salchicheros, que no llegan á 150, se han unido muy cerca de 2.000 triplicalleros, operarios también en la Villette, estando resueltos á no deponer su actitud hasta tanto que consigan la reposición de los seis compañeros despedidos, pidiendo además la desaparición de los *mar-chandeurs*, que son una especie de agentes ó intermediarios entre los carniceros al por mayor y los guiferos y salchicheros.

No reclamamos aumento de jornal por disfrutarlos bastante crecidos, pero en cambio trabajan por término medio de quince á veinte horas diarias.

A punto de entrar en prensa este número, no queremos dejar pasar sin hacernos eco de un hecho que reviste excepcional importancia.

Los mineros de Bilbao se han declarado en huelga. Son unos 1.500. El motivo ha sido que los patronos, cumpliendo sus compromisos tan *caballeramente* como acostumbran, no han respetado la limitación de horas de trabajo pactadas entre los mismos y sus obreros. Al pretender éstos, en pacífica manifestación, entrar en la ciudad, la fuerza pública cargó contra ellos, produciendo los consiguientes sustos y carreras, aunque no hubo desgracias.

Unos 70 trabajadores, que para librarse de la acometida se refugiaron junto á una tapia, tuvieron la desgracia de que se les desplomase encima, causando varias heridas á Nemesio Ibáñez, minero, y Antonio Andrés, tejedor.

Anunciamos á las Sociedades y gremios obreros de toda España que en esta sección publicaremos gustosísimos cuantos anuncios, sueltos, etc., se nos remitan interesantes para la clase obrera. También daremos cuenta del movimiento obrero del extranjero.

RASGOS

El Consejo de Instrucción pública de Filadelfia (Estados Unidos) ha prohibido la lectura de *Los Miserables*, de Víctor Hugo, por creer pornográfica la obra del inmortal poeta.

Por lo tanto, el libro se ha retirado de los escaparates de las librerías y de los estantes de las bibliotecas.

No nos parece mal.

Ahora lo que hace falta es poner en lugar de *Los Miserables* una colección de discursos (léase latas) de los senadores yankees.

Y luego sustituir las bibliotecas por salchichas.

La sección primera de lo criminal de esta Audiencia ha declarado el sobreseimiento de la causa que por filibusterismo filipino se seguía á los Sres. Pantoja y Caballero de Puga.

Después de haber sido encarcelados, procesados, molestados por las autoridades y señalados por la opinión como criminales, ya pueden volver á sus respectivos domicilios alta la frente y tranquila la conciencia.

Si aquí sintiéramos verdadero entusiasmo de reformadores, no nos limitaríamos á hablar de estas graves cuestiones con tanta brevedad como lo hacemos.

Sólo dos líneas ha ocupado la prensa á este asunto.

Y las ha dado á título de información, sin protestar en nada de los atropellos de que son víctimas las personas inocentes.

¿Cuándo vamos á iniciar una campaña pidiendo la ley de responsabilidad judicial?

El ilustre catedrático de la Universidad Central D. Gumersindo de Azcárate, va á encargarse de entablar la correspondiente acción contra los autores del atropello de que fueron víctimas aquellos honrados vecinos de Tetuán, brutalmente maltratados por la policía, y encerrados en la cárcel como anarquistas de acción.

Así es como se procede.

¿Otra vez la hidra? Algunos periodistas militares y... civiles y otros que no son aquello ni esto, andan devanándose los sesos por averiguar lo que puede haber de cierto en un suelto que, como *Rumor grave*, ha publicado *La Correspondencia Militar*.

Y dice este diario que se cita con enojo al general Polavieja.

Sí lo creemos.

Porque ningún jesuita puede tener simpatías en el ejército.

Los socialistas catalanes no descansan en la tarea nobilísima de hacer que vayan á la guerra pobres y ricos.

Y á este efecto se ha celebrado un nuevo *meeting* en el Circo Español de Barcelona.

Adelante todos, que el Gobierno difícilmente podrá resistir el empuje de la opinión pronunciada á nuestro favor.

Una de las figuras más eminentes del socialismo internacional acaba de fallecer en los Estados Unidos. Henry George, el ilustre autor de *Progreso y Pobreza* y *Protección y Libre-cambio*, ha sucumbido en la pelea extenuada por la incansable campaña que venía haciendo desde que sus correligionarios le designaron candidato para la alcaldía de Nueva York.

Pronto ofreceremos á nuestros lectores la silueta y el retrato del defensor infatigable de la apropiación colectiva de la tierra; mientras tanto, la Redacción de GERMINAL se descubre respetuosamente ante el cadáver del ilustre George.

«Procuraré dar á conocer á los lectores de nuestro GERMINAL los horrores de la servidumbre campesina gallega y su remedio», nos escribe una de estas inteligencias que se ahogan en la atmósfera asfixiante de la España de hoy, nuestro querido amigo José de la Hermida, desde Padrón (Coruña).

Autor de varios folletos anticlericales, ha publicado unos setenta artículos en *Las Dominicales*, entre los cuales citamos los siguientes: *El hambre de Galicia*, *¿Estallará en Andalucía la guerra social?* y *El campesino gallego*.

Habita ahora una humilde casa de campo, cu-

yas labores dirige, y «está abrumado de impuestos», como nos escribe.

Para nuestra obra regeneradora necesitamos la inteligente colaboración de estas víctimas del desquiciado orden actual. Los hechos *vividos* valen más que bellas frases literarias.

La influencia del favoritismo.

Un niño que apenas cuenta dieciocho años de edad, y que se apellida *Dabán*, según *El Nacional*, ha ganado en pocos meses de campaña en Filipinas dos empleos y una cruz, es ya capitán y cobra la paga de comandante.

Los militares manifiestan su disgusto, que porque este joven oficial sea hijo del capitán general de Madrid, cobre á los dieciocho años el sueldo de comandante, siendo así que no ha sido herido en campaña.

Ha muerto Francisco Ravellat, gerente del diario republicano *La Publicidad*, de Barcelona.

Su entierro ha sido una verdadera manifestación de duelo de todas las clases sociales.

Descanse en paz el consecuente político y honrado ciudadano.

No tiene explicación el bárbaro atropello que con la prensa vienen cometiendo los caciques en provincias.

Lean nuestros lectores y juzguen:

«El director de *La Opinión de Villaviciosa*, preso hace siete meses, se halla confundido con los reos de delitos comunes.

El juez le exige 12.500 pesetas de fianza, precisamente en metálico, por cada una de las causas contra aquél pendientes.

Domiciliado el periódico en Oviedo, no se comprende por qué instruye unos sumarios el juez de Villaviciosa, que no tiene competencia para ello, y otros el de Oviedo; y se da el caso anómalo de que, tratándose de idénticos supuestos delitos, mientras el Juzgado de la capital decreta la libertad *sin fianza* de ninguna clase, el de Villaviciosa acuerda la prisión con toda clase de rigores.

El abogado defensor ha sacado acta notarial, en la que el preso manifiesta que por orden del juez fué puesto en la peor habitación de la cárcel, y no se le dió otro alimento que pan y agua durante varios días.

Ocupándose de este asunto, dice nuestro colega de Gijón *El Noroeste* que el juez de Villaviciosa es á todas luces incompetente para instruir sumario á un periódico que se publica en Oviedo, y mucho menos cuando ese juez está interesado en las causas, pide que se nombre un juez especial para entender en las causas que se siguen á *La Opinión de Villaviciosa*.

Nosotros llamamos la atención del ministro de Gracia y Justicia para que castigue esos abominables abusos.

Bien venido sea el nuevo colega republicano-socialista *La Voz Cantabria*, de Santander, que en contestación al órgano clerical de aquella ciudad declara:

«Bien venido, querido colega; pronto esperamos declaraciones parecidas de otros periódicos republicanos.

Pero, señores, ¿á qué perder el tiempo haciendo deducciones y razonamientos para venir á llamarnos lo que nosotros nos honramos en ser? Si supieran lo que dicen los redactores de *Piñinas*, conocerían que el programa de 22 de Junio de 1894 del *partido federal es socialista*. Se diferencia de los socialistas marxistas en que éstos tienen por ideal la socialización de todos los medios de producción, mientras que en las reformas del orden social que figuran en aquel manifiesto no se consigna más que la nacionalización de la tierra. Pero el manifiesto ese no es un dogma inmutable, y puede haber federales que no se contenten con eso y quieran trabajar por el ideal de transformar en colectivos los medios de producción, y de esos somos los redactores de *La Voz Cantabria*».

Los vínculos de amistad entre todas las entidades republicanas se estrechan cada día más, y hay esperanzas que las agrupaciones sueltas se reunan en breve á la gran concentración de fuerzas de la fusión.

«Sin estar en la fusión—dice el secretario del comité pactista regional de Cataluña, Sr. Ferrer—los federales prestarán su concurso á este partido en todo aquello que tienda á destruir el presente estado de cosas y crear otro asentado sobre bases democráticas, ya que entienden que es lle-

gada la hora de que *todas las fuerzas liberales se junten* para acabar con las grandes vergüenzas de nuestra Historia contemporánea.»

Hay, sin embargo, sectarios que no se unen, poniendo más alto que la República su estribillo de agrupación: antes D. Carlos al brazo con Azcárraga y Silvela, que la República que no sea pactista—dice Lluchi Rissech en *El Francoli*—*exclusivamente revolucionarios*».

Y dicen que son demócratas...

Después treinta y cinco días de vejaciones en la cárcel, han puesto en libertad á nuestro correligionario y corresponsal en Gijón, Manuel Argüelles, preso á la vez con el catedrático del Instituto Estrada.

¿Qué indemnización obtendrán los perjudicados por estas infamias policíacas?

Las protestas que nuestro corresponsal nos dirigió desde la prisión no han llegado á nuestras manos; ¿hay en la España de la Restauración carceleros que intercepten la correspondencia?

Esperamos del Sr. Argüelles que nos describa la «vía crucis» que ha pasado en los calabozos de la Regencia por profesar ideas socialistas.

Y Castelar, tan fresco, cantando himnos á las libertades que *gozamos*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Andújar.—D. E. B. R.—Recibida su carta, y semanalmente se le remitirá paquete de 10 ejemplares; también le mando el estado de nuestra cuenta.

Irún.—Doña V. Y.—Remito la hoja que reclama del número 23, y queda hecho el aumento del paquete á 10 ejemplares hasta nuevo aviso.

Sevilla.—D. J. N.—Continuaré remitiendo el paquete de 50 ejemplares como desea, no pudiendo servirle la colección por haberse agotado algunos números.

Palma de Mallorca.—D. J. P. C.—Recibido el importe de su suscripción por un año, y le remito los números que reclama.

Cartagena.—D. J. A. A.—Queda hecha la baja, y espero remita la liquidación correspondiente.

Sabadell.—D. J. M.—Recibidas en esta Administración 2,40 pesetas, y queda hecho el aumento del paquete á 10 ejemplares, como desea, desde el número 26 inclusive.

Cuevas.—D. P. P. N.—El número 26 le fué remitido de 13 ejemplares, como desea, y se continuará mandando hasta nuevo aviso dicho paquete semanal. Puede mandar las señas, y servirá la suscripción que indica en la suya.

Barcelona.—D. J. S. A.—Remití los números que pedía en su carta.

Chiva.—D. M. T.—Quedan abonadas en cuenta 2,50 pesetas que se han recibido en esta Administración, y se le remite paquete de cinco ejemplares semanalmente hasta nuevo aviso.

Valls.—D. F. S.—Remito paquete, como es su deseo, desde el número 26 á 25 ejemplares, y de esta forma continuaré hasta nuevo aviso. Por este mismo correo remito paquete de 25 ejemplares á nombre de D. J. F., como usted me indica.

Portugal. Évora.—D. A. V. V.—Queda hecha su suscripción por un año; por correo recibirá condiciones de pago.

Isona.—D. O. V.—Por falta de señas no se le remite GERMINAL á quien usted indica en su carta como suscriptor; remito el número 13 que reclama.

Almería.—D. J. B.—Queda hecho el aumento del paquete para el número 27, remitiéndole 20 ejemplares semanales hasta nuevo aviso.

Valdepeñas.—D. T. L.—Remití cinco ejemplares del número 26; repito envío de dicho número con seis ejemplares, y semanalmente continuaré esta remesa como desea.

EL ADMINISTRADOR.

INSTITUTO POLÍGLOTA

FRANCÉS, INGLÉS, ALEMÁN

RUSO, ITALIANO, PORTUGUÉS, POLACO, ÁRABE

LATÍN, GRIEGO

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, una peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, 11 y 12

PAPELERIA PELEGRINI

Pinto, impresor, Flor Baja, 11